



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

5^a sesión plenaria

Jueves 24 de septiembre de 2009, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Salahuldeen (Sudán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Discurso del Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

El Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sambi (*habla en francés*): Quiero rendir homenaje al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General por la dedicación que demuestran a su noble misión.

En esta oportunidad, no voy a concluir mi discurso refiriéndome a la cuestión de la isla comorana de Mayotte, como suelo hacerlo. Quiero referirme en primer lugar a esa sensible cuestión, que no sólo afecta la unidad y la integridad de las Comoras, su historia y el derecho internacional, sino también la paz de la región del Océano Índico.

La Asamblea General ha condenado la presencia de Francia en la isla comorana de Mayotte en varias ocasiones, ya que las Comoras fueron admitidas en la comunidad internacional con sus fronteras coloniales, que incluyen las islas de Mayotte, Anjouan, Moheli y la Gran Comora. No obstante las numerosas resoluciones pertinentes y finales de las Naciones Unidas y las diversas consultas que se han celebrado sobre la isla, Francia sigue organizando referendos sobre Mayotte para unir definitivamente esa isla comorana a la República Francesa. Esas consultas han permitido que se modifique el estatuto de la isla comorana de Mayotte varias veces —sólo en el marco de la ley francesa interna— hasta la consulta más reciente, mediante la cual la isla se convirtió en el centésimo primer departamento de Francia.

Además, cabe observar que las relaciones entre Francia y las Comoras son singulares. De hecho, a pesar de la controversia surgida al separar una isla de las otras tres —lo que incapacita al archipiélago de las Comoras convirtiéndolo en una “vaca con tres patas”, como afirma el Presidente Ahmed Abdallah Abderemane—, y a diferencia de lo que se podría pensar, las Comoras mantienen una asociación especial con Francia.

Francia se encuentra presente en las Comoras, en el sentido de que, en la comunidad internacional, siempre se la asocia con las decisiones importantes que afectan el futuro de mi país. Francia sigue siendo el mayor asociado económico de las Comoras. Es uno de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



los mayores contribuyentes a la asistencia para el desarrollo de mi país. Hay más de 200.000 ciudadanos comoranos viviendo en suelo francés. Esos son únicamente algunos ejemplos para demostrar que no existe ninguna hostilidad entre nuestros dos pueblos o nuestros dos países. Estamos firmemente decididos, no sólo a continuar con esa asociación especial, sino también a consolidarla aun más.

Sin embargo, ese anhelo de armonía no significa en modo alguno una renuncia a nuestra firme adhesión a la integridad territorial de nuestro país. De ahí mi iniciativa de acudir aquí a presentar solemnemente a Francia, ante toda la comunidad internacional, una propuesta para solucionar esta controversia.

Concretamente, propongo a Francia que reconozca que las cuatro islas del archipiélago de las Comoras siguen siendo una nación indivisible basada en el principio de un país, dos administraciones. En virtud de ese principio, quiero decir que Francia reconocería la plena soberanía de la Unión de las Comoras a través de todo su territorio a la vez que continúa administrando la isla comorana de Mayotte.

Evidentemente, ambas partes deben llegar a un acuerdo sobre la duración de la presencia francesa en la isla comorana de Mayotte. Por otra parte, pedimos a Francia que preste una asistencia activa al desarrollo económico de las otras tres islas a fin de alcanzar un cierto equilibrio en la totalidad del archipiélago —equilibrio que necesariamente alentará a un mayor acercamiento entre ellos y hará posible que la isla comorana de Mayotte por fin retorne a su patria natural. Este proceso permitirá a nuestros hermanos y nuestras hermanas de Mayotte conservar sus ventajas sociales y su nivel de vida, y a las otras islas superar las numerosas dificultades que encaran en su desarrollo.

Estoy convencido de que con la participación activa de toda la comunidad internacional estas nuevas propuestas, que deberían ser parte de las negociaciones entre Francia y las Comoras, conducirían a un resultado positivo. Francia y las Comoras han estado unidos por cerca de dos siglos, compartiendo dos siglos de historia, cultura y lenguaje. No tenemos derecho a desgastar ese patrimonio permitiendo que persistan los malentendidos, permitiendo que sigan desarrollándose las tragedias que hacen del paso marítimo entre Anjouan y Mayotte uno de los mayores cementerios marítimos del mundo. Por todos estos motivos he acudido aquí, a plena vista del mundo, a demostrar

nuestra buena voluntad, que nos atrevemos a esperar nunca se verá decepcionada por una actitud de inflexibilidad o intransigencia.

Nos reunimos todos los años en este entorno prestigioso para debatir cuestiones relativas a la paz, la seguridad y el desarrollo. Desafortunadamente, tenemos que reconocer que nuestros esfuerzos conjuntos no siempre llevan a resultados concluyentes, puesto que hasta hoy sigue habiendo numerosos problemas y las consecuencias para nuestros países y nuestros pueblos son cada vez más funestas.

Es cierto que se puede apreciar algún avance esporádico, pero nuestra población sigue padeciendo de hambre, desnutrición y enfermedades. Nuestros hijos no tienen el beneficio de una educación de la calidad necesaria para garantizarles un mejor futuro. La atención a la salud sigue siendo un lujo para la mayoría de nuestros ciudadanos. Algunas de nuestras aldeas e incluso nuestras ciudades sufren de una cruel carencia de servicios sociales básicos, sin tener siquiera agua potable ni electricidad.

Por último, muchos de nuestros países, particularmente pequeños Estados insulares como el mío, se ven amenazados por múltiples desastres naturales cuyas consecuencias no hacen sino agravar una situación socioeconómica de por sí delicada. Algunas de nuestras naciones inclusive corren el riesgo de desaparecer del mapa del mundo dentro de algunos años. Esa situación catastrófica, que prevalece en una era en la cual, paradójicamente, surgen todos los días avances técnicos y tecnológicos, debe inspirarnos y alentarnos a redoblar nuestros esfuerzos por encontrar respuestas apropiadas.

Por lo tanto, se requiere una movilización internacional genuina, especialmente por parte de los países que están en mejores condiciones para enfrentar los desafíos que nos aquejan a todos. Debemos adoptar medidas concretas, urgentes y coordinadas y encarar de forma decidida las consecuencias de la crisis económica, financiera y alimentaria que afecta a todos nuestros países por igual.

Estimo que este es el momento de demostrar una activa solidaridad y pragmatismo para que nuestras palabras se conviertan en acciones concretas y para reavivar la esperanza de nuestros pueblos, que han sufrido más que suficiente. Es evidente que nuestras naciones en desarrollo no están pidiendo un imposible, al menos no por el momento. Simplemente pedimos

que se aúnen nuestros esfuerzos para satisfacer las exigencias legítimas de nuestros pueblos, que sólo aspiran a vivir mejor, con dignidad, paz y tranquilidad.

Nuestra Organización tiene un importante papel que desempeñar en la realización de esa aspiración, y para que su voz sea escuchada en todas partes, todos debemos concordar en la necesidad de efectuar las reformas que se requieren en sus diversos órganos. En efecto, sólo una organización que sea más representativa, más democrática y más equitativa en sus diversas instituciones estará en condiciones de responder mejor a los problemas que encaran todos los países, de comprenderlos y de buscar las soluciones con más posibilidad de generar paz, estabilidad y desarrollo.

Asimismo, en el marco del respeto de los derechos humanos y la buena gobernanza internacional, debe contrarrestarse el uso indebido de la jurisdicción universal procurando una mejor estructura de dicha jurisdicción, aunque también se debe establecer un órgano para reglamentar el propio principio de jurisdicción. Se debe buscar una mejor definición del concepto de la responsabilidad de proteger, dedicando suficiente tiempo a examinar a fondo su aplicación.

La paz y la seguridad siguen siendo condiciones indispensables para la promoción del desarrollo socioeconómico. Por consiguiente, las condiciones de conflicto imperantes en numerosas regiones del mundo nos plantean un desafío. Debemos mostrar mayor solidaridad con las poblaciones de regiones que durante años únicamente han conocido la desolación, la desesperación y la humillación.

Debemos también aplaudir la iniciativa del Presidente Barack Obama en el Oriente Medio, la cual brinda la esperanza de poder resolver el conflicto entre israelíes y palestinos mediante una solución que sea justa, equitativa y aceptable a las partes, en particular la concreción del principio de dos Estados, tal como se dispone en las diversas resoluciones de las Naciones Unidas sobre el tema.

Aprovecho además esta oportunidad para aplaudir la presencia del Excelentísimo Presidente Barack Obama, cuyo carisma, dinamismo y sentido de la justicia renueva nuestra esperanza de que los Estados Unidos de América actúen con un mayor sentido de colaboración y pragmatismo al servicio de la paz, la justicia y el desarrollo en el mundo.

No puedo dejar de mencionar al Iraq, al Afganistán, a Somalia, a la República Democrática del Congo, a la región de los Grandes Lagos y a Darfur, en donde los conflictos fratricidas contribuyen a agudizar la pobreza y el subdesarrollo. Por consiguiente, pedimos a la comunidad internacional que ofrezca su asistencia a esos países hermanos para poner fin a esta lamentable situación.

No puedo concluir el capítulo sobre las crisis y los conflictos sin desear a mis hermanos y hermanas malgaches un éxito total en las negociaciones en curso para una transición pacífica que lleve rápidamente al restablecimiento de la paz y la estabilidad en esa isla hermana, y en los esfuerzos renovados por la prosperidad económica.

También quisiera reiterar el apoyo incondicional de la Unión de las Comoras a la República Popular China y a Marruecos en sus esfuerzos legítimos encaminados al restablecimiento de su integridad territorial.

Para concluir, tengo el gran honor de transmitir el profundo agradecimiento de la delegación comorana a las autoridades estadounidenses, en particular a las del estado de Nueva York, por haber tomado las medidas oportunas para asegurar que nuestra estancia en este país grande y hermoso sea placentera.

(continúa en árabe)

Suplico a Dios que en este período de sesiones se sirva a la humanidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la Unión de las Comoras la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ahmed Abdallah Sambí, Presidente de la Unión de las Comoras, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. John Evans Atta Mills, Presidente de la República de Ghana

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Sr. John Evans Atta Mills, Presidente de la República de Ghana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. John Evans Atta Mills, Presidente de la República de Ghana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mills (*habla en inglés*): Transmito a la Asamblea los cálidos saludos del pueblo de Ghana. Quisiera sumarme a los oradores que me han precedido para felicitar al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones por su elección. Los largos años de destacado servicio que prestó a su país y a África hacen que confiemos en que estamos en manos experimentadas y capaces. También quisiera expresar el agradecimiento de mi delegación a su predecesor, el Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por la destreza con que presidió la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones.

El lunes pasado, 21 de septiembre, Ghana celebró el centenario del nacimiento de un hijo ilustre de Ghana y de África, nuestro primer Presidente, el Sr. Kwame Nkrumah, bajo cuya dirección Ghana se convirtió en Miembro de las Naciones Unidas el 8 de marzo de 1957, tan sólo dos días después de haber conseguido la independencia. Recordamos la declaración que pronunció el Sr. Nkrumah ante la Asamblea General el 23 de septiembre de 1960, cuando dijo que las Naciones Unidas eran la única organización que infundía alguna confianza en el futuro de la humanidad. En ese mismo período de sesiones, pidió que se reformara el Consejo de Seguridad para adaptarlo a un mundo que cambiaba rápidamente. Esas opiniones se expresaron hace prácticamente 50 años, pero siguen siendo pertinentes.

Entonces, al igual que ahora, África se enfrentaba a una gran crisis, con implicaciones profundas y de largo alcance para la paz y la estabilidad. Hoy la combinación de las consecuencias del cambio climático, la carestía de los alimentos y la energía, y la actual crisis financiera y económica pueden socavar el modesto pero difícil de conseguir crecimiento económico y los logros democráticos de los últimos dos decenios. África sigue siendo un continente inestable, donde persisten los conflictos violentos. Por ello, mi modesta propuesta es que todos apoyemos a las Naciones Unidas y a sus aliados regionales, como la Unión Africana, para que estén a la altura de esas y de otras dificultades acuciantes que enfrenta la comunidad internacional.

Aunque reconozcamos que la globalización ha ampliado y acelerado la interdependencia económica entre los Estados, la verdad es que muchos países en desarrollo apenas han logrado beneficio alguno. De hecho, las economías de numerosos países en desarrollo no han experimentado ninguna transformación significativa. Pese a casi 10 años de un crecimiento económico extraordinario, de aproximadamente el 5%, sólo unos pocos países han logrado reducir el porcentaje de población que vive con menos de 1 dólar al día. Por consiguiente, la mayoría de esos países no han dejado de ser vulnerables a los diversos factores externos que siguen poniendo en peligro su crecimiento.

De hecho, una confianza excesiva en el alto precio de los productos básicos y las exportaciones de minerales no ha atenuado, sino que ha dejado al descubierto, las trabas estructurales para la seguridad alimentaria. Eso es especialmente cierto en el caso del África al sur del Sáhara, donde la actual crisis financiera y económica amenaza con socavar decenios de crecimiento modesto y, por lo tanto, podría imposibilitar que los Objetivos de Desarrollo del Milenio se cumplieran de modo significativo.

Por ello, Ghana reitera su apoyo a una integración mundial que garantice un desarrollo equitativo para todos y, además, lleve a una reducción importante de la pobreza, entre otras cosas con un empleo pleno y productivo, así como un amplio acceso a los servicios sociales.

Diversos países en desarrollo han adoptado varias medidas para mitigar las consecuencias de la crisis para su economía, entre otras cosas mediante la reducción de las tasas de interés, la recapitalización de las instituciones financieras, las reformas del comercio y el aumento de la liquidez de los bancos. Ghana también ha actuado con moderación en materia fiscal en respuesta a la crisis, reduciendo todo el gasto público menos prioritario y pasando del gasto recurrente a la inversión en infraestructura.

Los países africanos quisieran que se pusiera remedio a las consecuencias de la crisis para su economía mediante la adopción de medidas encaminadas a intensificar los esfuerzos de los países ricos para cumplir los compromisos asumidos en las esferas de la asistencia y la reducción de la deuda; acelerar los desembolsos y mejorar el acceso a los servicios financieros existentes; instar al Fondo Monetario Internacional (FMI) a crear un nuevo

servicio con condiciones menos exigentes para contribuir al desarrollo de África durante este período de crisis; aumentar el capital del Banco Africano de Desarrollo a fin de que pueda intensificar sus intervenciones para apoyar el desarrollo de África; vender las reservas de oro del FMI a efectos de liberar más recursos para respaldar el desarrollo africano durante este período y, por último, emitir nuevos derechos especiales de giro.

El comercio internacional tiene un enorme potencial para reducir y aliviar la pobreza, así como para orientar el crecimiento económico, de modo que millones de nuestros conciudadanos puedan superar el marasmo de la pobreza. La Ronda de Doha de negociaciones comerciales en curso promete, al menos en principio, mejorar el acceso al mercado para los países pobres. Consideramos que este compromiso es muy importante, sobre todo en los sectores menos especializados y que requieren mucha mano de obra, como la confección de prendas de vestir, de donde procede la mayoría de exportaciones africanas.

Para que haya un crecimiento económico sostenido, los países pobres deben aumentar sus exportaciones a los países ricos. Lamentablemente, el actual sistema de comercio discrimina a los países pobres, dificulta su participación en la economía mundial y limita las posibilidades de lograr ingresos y las oportunidades de las comunidades rurales de esos países.

Todo eso no redundará en interés de nuestros países en desarrollo. Es evidente que las subvenciones que distorsionan el comercio, así como las barreras arancelarias y no arancelarias instituidas por los países más adelantados discriminan a los productos africanos. Aunque admiten que la liberalización es necesaria, los países en desarrollo, entre ellos Ghana, opinan que ésta debe ir acompañada de un acceso predecible a los mercados, el fin del uso excesivo de las medidas antidumping y la reducción de las barreras arancelarias y no arancelarias.

Ante todos estos hechos, los africanos reconocemos que nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo social y económico no darán grandes resultados si no demostramos nuestro compromiso con la buena gobernanza. Pese a las dificultades y los retos, puedo decir sin miedo a contradecirme que los dirigentes de todo el continente han asumido los valores democráticos, salvo en algunos casos en que los

estrechos intereses personales podrían plantear una amenaza para los logros encomiables conseguidos en el último decenio.

También nos enfrentamos a los graves riesgos para el desarrollo social, económico y para el medio ambiente que plantea el cambio climático. Resulta evidente la necesidad de adoptar medidas concretas, oportunas y decisivas para que podamos ocuparnos de este problema causado principalmente por el ser humano, y no debemos seguir aplazando esa necesidad.

Cuando nos disponemos a celebrar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático prevista para diciembre de 2009 en Copenhague, la cuestión de la financiación de la mitigación del cambio climático y la adaptación a él en los países en desarrollo seguirá siendo vital para las deliberaciones. De hecho, los progresos en esas cuestiones serán cruciales para determinar los resultados de Copenhague.

En general, la comunidad internacional ha reconocido el vínculo intrínseco que existe entre la seguridad y el desarrollo. Pese al papel fundamental desempeñado por las Naciones Unidas para determinar las amenazas que se ciernen sobre la comunidad internacional y lograr el apoyo internacional necesario para hacer frente a esos retos, las esperanzas y aspiraciones de la humanidad a un mundo pacífico y próspero se ven atenuadas por un sinnúmero de promesas incumplidas y fracasos.

En lugar de sentirnos desalentados ante esas deficiencias, en Ghana seguimos convencidos de que, aun siendo ingente, el desafío que enfrenta la comunidad de naciones se superará con medidas innovadoras, audaces y factibles.

Las operaciones de mantenimiento de la paz han sido fundamentales para los esfuerzos de la Organización encaminados al cumplimiento de su misión principal de mantener la paz y la seguridad internacionales. Ghana, uno de los países que aportan contingentes desde hace más tiempo y de forma más sistemática, considera que es un privilegio y un honor que se lo asocie con el éxito de nuestra Organización. Reconocemos asimismo que la demanda creciente ha aumentado la carga de un sistema que ya no daba más de sí.

Por ello, aplaudimos y renovamos nuestro apoyo al proceso de reforma existente y también reconocemos

los fructíferos dividendos que ha dado, aunque admitimos que todavía hay que hacer mucho más para lograr nuestros objetivos.

Ghana no puede dejar de encomiar la cooperación creciente entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. Pedimos que se intensifique para que pueda aprovecharse la capacidad de cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales de manera que esas estructuras se complementen entre sí.

El año próximo se celebrará el decimoquinto aniversario de la aprobación, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, de la Plataforma de Acción de Beijing, de 1995. En vista de las enormes diferencias entre las políticas y las prácticas y de los persistentes progresos en la aplicación de esa convención internacional relativa a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, sugerimos que tendríamos que aplicar a este problema un enfoque coherente, integrado y multisectorial.

A lo largo de los años, Ghana ha demostrado su compromiso de cumplir aceleradamente los objetivos de la Plataforma de Acción de Beijing, y lo hemos hecho asumiendo medios administrativos, jurídicos y constitucionales concretos. Nuestros esfuerzos han dado algunos resultados, como demuestra claramente los nombramientos de nuestra primera portavoz del parlamento, la primera Ministra de Justicia y diversas ministras y viceministras.

En su sexagésimo tercer período de sesiones, la Asamblea General aprobó la resolución 63/194, que nos insta a mejorar nuestros esfuerzos y a sumarnos a la iniciativa internacional de lucha contra la trata de seres humanos y la protección de las víctimas. En Ghana coincidimos con quienes consideran que la elaboración y la aprobación del plan de acción mundial de las Naciones Unidas es una forma efectiva y práctica de llevar a cabo la iniciativa internacional contra este crimen despreciable. Esperamos que el Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones lo convierta en una cuestión prioritaria. Puedo asegurarle que cuenta con el compromiso y el apoyo de Ghana.

Por último, observo con pesar que los conflictos, sobre todo en el mundo en desarrollo, nos han privado de la oportunidad de mejorar las circunstancias de nuestra gente. Sin duda, es bien sabido que el desarrollo sostenible únicamente puede lograrse en un

entorno internacional que se caracterice por la paz y la estabilidad.

Por ello, en Ghana queremos aprovechar esta oportunidad para renovar nuestro compromiso con los ideales de las Naciones Unidas y cumplir con las obligaciones derivadas de la Carta uniéndonos a otros Estados Miembros para ayudar a las Naciones Unidas a cumplir con su papel de mantener la paz y la estabilidad internacionales y promover una cooperación internacional fructífera. Estamos convencidos de que las Naciones Unidas siguen siendo el instrumento multilateral para lograr la paz y la seguridad internacionales y promover una cooperación internacional fructífera. Por ello, querría que todos nosotros fortaleciéramos nuestra determinación y reuniéramos la voluntad política necesaria para ayudar a las Naciones Unidas a cumplir con mayor eficacia su obligación de liberar a nuestros pueblos de la guerra, las enfermedades y la pobreza.

En Ghana estamos comprometidos a construir una Ghana mejor. Por ello, queremos ayudar a las Naciones Unidas a construir un mundo mejor. Que Dios nos bendiga en todos esos esfuerzos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por la declaración que acaba de formular.

El Sr. John Evans Atta Mills, Presidente de la República de Ghana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Željko Komšić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

El Sr. Željko Komšić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Željko Komšić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Komšić (*habla en bosnio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un gran

honor para mí intervenir hoy ante la Asamblea General en mi capacidad de Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina. Ante todo, permítaseme felicitar al Presidente de la Asamblea en su sexagésimo cuarto período de sesiones y a los demás miembros de la Mesa por su elección, y declarar nuestro apoyo pleno a su futuro trabajo. Asimismo, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, con quien me reuní en diversas ocasiones, por los resultados logrados durante su Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones, en una época en que este órgano y la comunidad internacional en general se enfrentaban a diversos desafíos relacionados con problemas mundiales acuciantes.

Los períodos de sesiones de la Asamblea General siempre han sido oportunidades para que los líderes de los Estados se reúnan e intercambien sus opiniones sobre la situación en el mundo con el objeto de hallar las soluciones más convenientes a los problemas mundiales actuales. Las Naciones Unidas, al igual que otras organizaciones, dependen de la fortaleza colectiva de sus Miembros; esa fortaleza debe basarse en el consenso entre los Estados Miembros. Uno de los problemas más acuciantes que hizo mella el año pasado es la crisis económica y financiera mundial, que se ha convertido en la principal amenaza a la paz y la estabilidad mundiales. Si dejamos pasar la oportunidad de hacer frente a sus consecuencias negativas de inmediato, podría tener consecuencias inimaginables en todo el mundo.

Aunque hay indicadores que demuestran que la recesión en los países desarrollados pierde intensidad lentamente, es evidente que la recuperación será lenta y llevará tiempo. En cuanto a los países en desarrollo y menos adelantados, no podemos sino imaginar los perjuicios que esta crisis podría tener para ellos en el futuro. Es más que evidente que los países no pueden luchar contra estas crisis por sí solos, por más eficaces que sean sus gobiernos. Una crisis mundial requiere soluciones mundiales.

La Sra. Koirala (Nepal), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Nos complace la aprobación del documento final del reciente evento de alto nivel, a saber, la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo (resolución 63/303, anexo). La Conferencia confirmó una vez más que la función de las Naciones Unidas —y

concretamente de la Asamblea General por ser uno de los foros más democráticos— es dirigir este proceso y hallar nuevas modalidades para ampliar la cooperación con miras a establecer mecanismos efectivos para prevenir las crisis y aliviar las consecuencias y acabar con ellas, así como para erradicar la pobreza y establecer la justicia social en el mundo.

Es justo decir que la actual crisis económica mundial —la más severa desde la creación de las Naciones Unidas— ha comprometido profundamente e incluso ha puesto en peligro el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, una de las tareas más nobles fijadas por la Organización desde su fundación. Eso se aplica en particular a los países más pobres, y especialmente a los países del África subsahariana, que ni siquiera habían logrado resultados positivos antes de la crisis. Subrayo que más allá de la responsabilidad de esos países en relación con sus actividades relativas al establecimiento de la buena gobernanza y el estado de derecho, que son requisitos para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo mencionados, los países desarrollados tienen una responsabilidad enorme.

Precisamente, se espera que sean los países desarrollados quienes hagan todo lo que esté a su alcance para resolver la crisis económica mundial. Pienso que durante la crisis es necesario reformar el sistema financiero internacional y hacerlo más transparente. Es necesario crear mecanismos para supervisar los mercados y evitar de esta manera que se repitan los errores cometidos en la etapa anterior a la disminución del producto interno bruto mundial.

Las instituciones de mi país —Bosnia y Herzegovina— han realizado importantes esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y creemos que más allá de las dificultades causadas por la volatilidad de la economía mundial, posiblemente no haya otro obstáculo al cumplimiento de las tareas que nos propusimos para 2015. En estos momentos Bosnia y Herzegovina está elaborando su estrategia de desarrollo y una estrategia de inclusión social. Antes había sido diseñada la estrategia de lucha contra la pobreza que ya se ha venido aplicando. Esos proyectos se han desarrollado en coordinación con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina y deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud por esa intensa cooperación.

El cambio climático es una de las principales cuestiones que requieren respuesta urgente de la comunidad internacional. Bosnia y Herzegovina aspira a cerrar el año 2009 habiendo completado con éxito las negociaciones internacionales sobre el cambio climático. Además, esperamos que de la Cumbre de Copenhague se derive un acuerdo superior al Protocolo de Kyoto, que cuente con el respaldo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Sin embargo, no son sólo los Estados insulares los que están afectados por este problema. Se trata de un desafío y de una amenaza universal. Las catástrofes humanitarias provocadas por las condiciones climáticas que han afectado distintas regiones de nuestro planeta en los últimos años deberían servirnos a todos nosotros de advertencia. No se puede permitir que los intereses económicos y políticos obstruyan el logro de un consenso mundial, como verdadero punto de partida de una campaña mundial para evitar que se pierda el equilibrio natural de nuestro planeta.

Todos los que hoy estamos reunidos aquí estuvimos de acuerdo en que se necesita una reforma consensuada y amplia del sistema de las Naciones Unidas y en que esa reforma debe llevarse a cabo de una manera cuidadosa y prudente que garantice el más amplio consenso de los Estados Miembros. La reforma del sistema de las Naciones Unidas debe tener como resultado el funcionamiento eficiente y coordinado de todos sus órganos. Una perspectiva ampliamente aceptada es que la reforma del Consejo de Seguridad tiene importancia capital para la reforma sustantiva de todo el sistema de la organización mundial.

Estoy convencido de que la mayoría estará de acuerdo conmigo en que la reforma del Consejo de Seguridad debe, en primer lugar, conducir a una mayor transparencia en ese órgano y sus actividades, así como a la participación en su labor de un espectro considerablemente mayor de Estados no miembros. Ello se aplica particularmente a los países que se relacionan con la mayor parte de los temas del programa de trabajo del Consejo, a los países que están afectados directamente por una crisis particular, así como los países que pudieran utilizar su conocimientos o las experiencias que acumularon en situaciones similares. La participación de esos países ayudará a que el Consejo adopte las mejores o más aceptables soluciones.

Todos debemos ser conscientes de que cualquier retraso en la reforma del Consejo de Seguridad socavaría la credibilidad de ese órgano, por lo que su disposición para alcanzar un compromiso debe ser algo esencial. El diálogo y el compromiso son la única vía para garantizar el apoyo más amplio posible a las reformas.

Bosnia y Herzegovina considera que la reforma del Consejo de Seguridad debe comenzar de inmediato. En cualquier caso, pensamos que en el futuro Consejo reformado, el grupo de países de Europa oriental debe tener otro puesto no permanente, pues en los últimos dos decenios, el número de países que integran ese grupo se ha más que duplicado.

Deseo hacer hincapié en que espero que el Consejo haga un mayor uso de la diplomacia preventiva. Pensamos que la adopción de ese nuevo curso de acción resultará en que muchos problemas y crisis se resuelvan antes de que se agudicen, ello aumentará la eficacia del Consejo. Garantizar una prevención oportuna y eficaz de los conflictos, en lugar de reaccionar cuando ya la crisis se ha agudizado es el método más eficaz y menos costoso de preservar la paz y la seguridad.

Lamentablemente, los conflictos armados siguen siendo la realidad de este mundo, y quienes corren mayor peligro son los pueblos y las naciones más pobres que deben arreglárselas solos. Por consiguiente, es necesario promover la creación de nuevos mecanismos de alerta temprana en el marco de las Naciones Unidas y establecer fuentes múltiples de información que nos permitan contar con una verdadera representación de la situación. Al mismo tiempo, es preciso fortalecer la capacidad de los países para resistir las incitaciones a cometer genocidio, crímenes de guerra, depuración étnica y crímenes de lesa humanidad.

Bosnia y Herzegovina sigue estando comprometida a cooperar plenamente con el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, considerando que los acusados de cometer crímenes de guerra en la ex Yugoslavia deben ser llevados ante la justicia. Mientras tanto, en Bosnia y Herzegovina se ha establecido un marco jurídico y el Tribunal de Bosnia y Herzegovina ha comenzado los procesos por crímenes de guerra. Ese es uno de los requisitos para consolidar la confianza mutua y la reconciliación en Bosnia y Herzegovina en la etapa posterior al conflicto.

Cada día aumenta el número de refugiados en todo el mundo, pero se dedican menos esfuerzos y recursos a encontrar soluciones concretas a este problema mundial. En Bosnia y Herzegovina estamos bien familiarizados con el destino, el dolor y los sufrimientos de los refugiados, y por ello instamos a realizar el máximo esfuerzo posible para resolver de manera sistemática la crisis mundial de los refugiados. Apoyamos los esfuerzos conjuntos y sostenidos de todos los organismos de las Naciones Unidas y del sector no gubernamental que directamente hacen frente a este problema. Estamos dispuestos a colaborar en todos los aspectos.

En lo que respecta a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, pensamos que si queremos encontrar una solución sostenible y justa a las crisis, debemos estudiar cada crisis considerando todas sus causas, manteniendo una actitud previsoras y teniendo presentes las mejores prácticas. Pensamos que no hay soluciones universales que resuelvan cada crisis ni respondan a los requerimientos de cada caso.

Durante siglos, diversas culturas y religiones han coexistido en los Balcanes. Estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias positivas y negativas en materia de consolidación de la paz en la etapa posterior a un conflicto.

La política exterior de Bosnia y Herzegovina tiene por objeto preservar y mejorar la paz, la seguridad y la estabilidad duraderas; lograr el desarrollo social democrático e integral y hacer aportes a la paz y la estabilidad internacionales.

La presencia, la participación y las actividades de los países pequeños en el proceso de toma de decisiones del Consejo de Seguridad revisten gran importancia para el mantenimiento del equilibrio en el marco del Consejo. No obstante, más allá de las opiniones de los miembros permanentes y de las Potencias mundiales, el Consejo necesita alentar a los países más pequeños a que expongan sus opiniones y participen en el proceso de toma de decisiones de ese órgano, que, de cierta manera, representa el gobierno mundial. Es esa una de las razones por las que decidimos, tras detenida consideración y por primera vez en nuestra historia, presentar nuestra candidatura a un puesto no permanente en el período 2010-2011. Bosnia y Herzegovina, que ha sido el tema central de numerosos debates de la comunidad internacional, hoy

desea poder participar activamente en la labor del Consejo de Seguridad y contribuir a ella.

Como país pequeño, pero multiétnico, multinacional y multirreligioso, con un rico patrimonio histórico, Bosnia y Herzegovina está familiarizada con numerosos sistemas sociopolíticos y contextos culturales e históricos. Bosnia y Herzegovina está dispuesta a compartir su experiencia en materia de consolidación de la paz en una situación posterior a un conflicto, sobre todo en el ámbito del fomento de la confianza entre comunidades multiculturales para contribuir de esa manera a un mejor entendimiento y a la reconciliación a largo plazo en esas regiones.

Hoy Bosnia y Herzegovina participa activamente en los trabajos de las organizaciones internacionales, en particular en la labor de las Naciones Unidas. Bosnia y Herzegovina ha sido miembro del Consejo de Derechos Humanos desde junio de 2007 y, en el marco del Consejo, ha venido trabajando en la promoción y protección de los derechos humanos en todo el mundo. Desde 2000, miembros de las fuerzas armadas y de la fuerza de policía de Bosnia y Herzegovina han participado en las misiones internacionales militares y de policía de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Etiopía, Eritrea, Liberia, el Sudán, Timor-Leste, Chipre y Haití, donde han contribuido a la preservación de la paz y la estabilidad internacionales. Además, Bosnia y Herzegovina apoya los esfuerzos internacionales para estabilizar la situación en el Iraq y el Afganistán.

Encontrar una solución para la crisis del Oriente Medio sigue siendo una de las prioridades de la Organización mundial. Pensamos que ese impulso positivo debe emplearse de la mejor manera posible para establecer una paz equitativa y amplia en esa región. Tras tantos años de sufrimiento, derramamiento de sangre, tensión, incomprensión mutua y conflicto, debemos apoyar las actividades más recientes de los miembros del Cuarteto, así como las iniciativas regionales dirigidas a dar pasos decisivos hacia una paz sostenible, lo que entraña la creación de un Estado palestino soberano, independiente y autosuficiente.

Bosnia y Herzegovina ha estado siguiendo de cerca la situación en África. Confiamos en que, a pesar de la dura crisis económica mundial, los países más desarrollados del mundo seguirán aumentando el porcentaje del producto interno bruto que dedican a la asistencia oficial para el desarrollo y contribuirán con

una mayor asistencia técnica a la consolidación de las capacidades de los países pobres de África. Por consiguiente, acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas por conducto de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África con el fin de encaminar a ese continente hacia el logro del desarrollo estable y sostenible, así como de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Esto se refiere en particular a los países de África al sur del Sáhara. Apoyamos los esfuerzos de la Unión Africana, los gobiernos africanos, las Naciones Unidas, la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental, y otras iniciativas regionales que tienen por objeto fortalecer el estado de derecho y la democracia, así como aumentar la capacidad de la sociedad civil y las instituciones y mejorar todos los aspectos de la vida social. Hacemos hincapié en la importancia de seguir suministrando asistencia material a África y de continuar mejorando el empleo de esos recursos en pro del desarrollo sostenible.

Hoy, cuando los procesos políticos y sociales son más dinámicos que nunca y cuando hacemos frente a desafíos muy distintos de los de hace varios decenios, se ha vuelto más evidente que sólo un firme enfoque multilateral puede aportar soluciones correctas. Las Naciones Unidas han hecho frente a numerosos retos y aún siguen siendo el único camino hacia un futuro mejor, a la vez que la única Organización capaz de ofrecer soluciones adecuadas para un conjunto de problemas de alcance mundial que tenemos ante nosotros. Si trabajamos de manera conjunta para poner en práctica las conclusiones alcanzadas en esta reunión de alto nivel, sin duda en el futuro viviremos en condiciones mejores y más justas que las de hoy.

Bosnia y Herzegovina está dispuesta a contribuir plenamente a la labor de las Naciones Unidas. Quiero expresar mi gratitud a todos los Estados Miembros que han apoyado a Bosnia y Herzegovina y que están dispuestos a elegir a mi país miembro no permanente del Consejo de Seguridad en el período 2010-2011.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Željko Komšić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): Este período de sesiones de la Asamblea General nos brinda una nueva oportunidad para reflexionar sobre cuál es la mejor manera de conciliar lo que a veces, engañosamente, parece ser irreconciliable, a saber, el desarrollo socioeconómico y la conservación del medio ambiente. Dirigentes, expertos y personas de todo el mundo se preguntan cómo podemos lograr el crecimiento de nuestras economías y que la prosperidad llegue a un mayor número de personas en el mundo sin contaminar nuestros océanos, nuestros ríos y el aire que respiramos?

Sin embargo, estos también son tiempos de extraordinarias innovaciones científicas, tecnológicas y empresariales que nos pueden ayudar a encarar estos desafíos, si tenemos el valor necesario para organizar correcta y armónicamente nuestras prioridades nacionales, regionales y globales.

La historia nos ofrece innumerables ejemplos de cómo naciones inmersas en crisis cambiaron los supuestos que servían de base a su modo de actuar, crearon nuevas instituciones e instrumentos para resolver los problemas y emergieron del proceso como sociedades más fuertes. Si bien esas innovaciones siempre difieren entre sí, los desafíos que impone la superación de la crisis siempre son los mismos: forjar una visión común, aumentar el capital social necesario para mejorar la previsibilidad, construir relaciones de confianza entre los pueblos, ampliar la receptividad ante las nuevas ideas y adoptar un propósito moral claro para poder alcanzar metas comunes.

Disponemos de una oportunidad única para ocuparnos simultáneamente de nuestros problemas medioambientales, mejorar nuestras economías y

reformular nuestras instituciones multilaterales mundiales para lograr una mejor gobernanza mundial. Por ejemplo, el Grupo de los 20 (G-20) está desempeñando ahora un papel fundamental en el restablecimiento de la estabilidad económica mundial. No obstante ¿no deberíamos ampliar la base para incluir a muchas naciones que son las más vulnerables a las decisiones de esos pocos? Todas las naciones deben participar en esos importantes debates y decisiones, ya que tienen valiosas contribuciones que aportar. Esta es la ocasión de ejercer un verdadero multilateralismo.

En las naciones en desarrollo agradecemos las medidas correctivas adoptadas por el G-20 y el Grupo de los Ocho para acelerar la recuperación de la economía mundial. Sin embargo, es evidente que la mayoría de sus propuestas adolecen de las medidas concretas necesarias para solucionar los problemas específicos de los países de bajos ingresos.

El multilateralismo siempre ha sido el principio fundamental para crear una comunidad internacional más justa basada en una gobernanza mundial equitativa. Las propias Naciones Unidas se basan en ese principio sólido y comprobado y así debemos actuar. El aumento a nivel mundial de las redes comerciales, la industria, la prosperidad y los valores sociales, junto con la creación de instituciones multilaterales para guiar y armonizar esos procesos, ha contribuido sin duda alguna a crear un sistema mundial de toma de decisiones más justo y mejorado. Es necesario que dicho sistema sea más participativo.

A fin de mejorar la gobernanza mundial, también se debe abordar la cuestión de la justicia internacional. La justicia internacional debe ser justa para todos —ricos y pobres, fuertes y débiles. A todos nos complació observar que la Asamblea General, en su sexagésimo tercer período de sesiones, se encargó de examinar a fondo la cuestión de la jurisdicción universal. Esperamos con interés los resultados sobre ese tema durante el actual período de sesiones de la Asamblea General.

También debemos reconocer la reciente creación de una entidad única en el seno de las Naciones Unidas para fomentar la labor relativa a los derechos de las mujeres y a la igualdad entre los géneros. Rwanda siempre ha hecho de esa cuestión una de sus prioridades y ha obtenido buenos resultados al respecto.

En cuanto a los desafíos socioeconómicos en nuestra región del África oriental, estamos realizando progresos en esferas clave. Por ejemplo, estamos preparándonos para inaugurar, en enero de 2010, el Mercado Común del África Oriental para facilitar el aumento del comercio, las inversiones y la libre circulación de casi 130 millones de personas. Consideramos que, para mitigar las dificultades económicas, la mejor estrategia es construir mayores mercados regionales para mejorar la productividad, lo cual aumenta el poder adquisitivo y, a su vez, fortalece nuestras sociedades.

En relación con el desafío mundial del medio ambiente, este período de sesiones de la Asamblea General ofrece una importante plataforma para la preparación de la cumbre de Copenhague sobre el cambio climático. Cada nación debe gozar del mismo estatus y ser considerada como una nación implicada en la próxima cumbre. Ello supone que cada nación tiene tanto derechos como obligaciones y debe estar abierta a distribuir la carga en virtud de su capacidad. Ha llegado el momento de tratar de manera oportuna cuestiones clave como la medida en que los países industrializados pueden reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y la medida en que los países en desarrollo pueden limitar el aumento de sus emisiones, el modo de financiación y apoyo a las estrategias de conservación de la energía, la mitigación del riesgo y el desarrollo de tecnologías ecológicas capaces de contrarrestar los efectos del cambio climático en el mundo en desarrollo.

En Rwanda hemos realizado nuestra pequeña contribución, si bien proporcionada, al albergar las reuniones preparatorias africanas para la cumbre de Copenhague, entre otros, con el objetivo de responder con una voz africana firme y fundamental en esa importante reunión. También hemos puesto en marcha políticas medioambientales nacionales de reforestación, construcción de terrazas y rehabilitación de los pantanos que suministran a los sistemas lacustres y fluviales en nuestro país, por mencionar algunas esferas en las que hemos obtenido resultados positivos.

Sobre la cuestión de la paz y la seguridad, el mundo se enfrenta a varias amenazas nacionales. La región de los Grandes Lagos tiene su porción de problemas en materia de paz y seguridad, pero seguimos avanzando de manera importante para abordar esa cuestión. Los dirigentes de la región

reconocen que, sobre todo, las soluciones locales, comenzando por esfuerzo regional conjunto, pueden traer la paz duradera. En ese contexto, junto con nuestros colegas y vecinos en la República Democrática del Congo, estamos tratando la causa radical de la inestabilidad en nuestra zona, a saber, las fuerzas negativas, que siguen siendo una amenaza desde 1994.

Si hay algo que nos enseña la historia, es que no podemos aplicar las mismas estrategias a distintos problemas y esperar resultados satisfactorios todo el tiempo. Tenemos que pensar de formas diferentes sobre las cuestiones fundamentales, incluidos los imperativos urgentes, en primer lugar, fortaleciendo el futuro de todas las naciones mediante el fomento del crecimiento económico y el desarrollo, al tiempo que se invierte en el medio ambiente. Esa debe ser nuestra meta moral. En segundo lugar, debemos mejorar la paz y la estabilidad en todas las regiones, aprendiendo de los agentes regionales legítimos y apoyándolos. Finalmente, debemos comprometernos y participar con la mayoría del mundo en lo relativo al multilateralismo en la toma de decisiones, el comercio y la prosperidad.

Esa debe ser nuestra visión común. Así, las generaciones futuras aprenderán cómo los líderes de las naciones en el año 2009, inmersos en varias crisis, se centraron en los desafíos más difíciles, incluida la crisis económica mundial, el cambio climático y el fortalecimiento de la paz y la seguridad, y actuaron con determinación.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Dalia Grybauskaitė, Presidenta de la República de Lituania

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Lituania.

La Sra. Dalia Grybauskaitė, Presidenta de la República de Lituania, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Dalia Grybauskaitė, Presidenta de la República de Lituania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grybauskaitė (*habla en inglés*): En la actualidad la comunidad internacional se está esforzando por solucionar problemas que los fundadores de las Naciones Unidas no podrían haber imaginado hace 65 años. Sin embargo, los principios fundacionales de las Naciones Unidas no han cambiado. La provisión de seguridad y prosperidad conjuntas y la salvaguarda de los derechos humanos siguen siendo el motor de las actividades de las Naciones Unidas como lo eran hace 60 años. Los países aquí reunidos, grandes y pequeños, tienen una responsabilidad común, como miembros de las Naciones Unidas, de apoyar y respetar los ideales expresados en la Carta de las Naciones Unidas.

La crisis financiera y económica mundial no es el único problema de nuestro tiempo. El terrorismo, la proliferación de armas, los problemas energéticos, el cambio climático y muchas otras cuestiones necesitan ser tratadas para que los objetivos de las Naciones Unidas se conviertan en realidad. Los retos difíciles exigen respuestas amplias. Es obvio que el aislamiento o las políticas egoístas no nos beneficiarán.

Las Naciones Unidas deben madurar. Deben convertirse en la expresión visible y fiable de la mundialización de la política. El mundo moderno sugiere que somos interdependientes. O colaboramos o sufrimos en solitario.

Hoy más que nunca las Naciones Unidas deben desempeñar un papel protagonista en el fortalecimiento de nuestras sociedades a través de la promoción de los valores compartidos de humanidad y tolerancia. Es nuestra responsabilidad asegurarnos de que fenómenos como el antisemitismo, la xenofobia y el racismo sean eliminados de nuestras vidas. No existen excusas para no asumir esa responsabilidad. Tanto los países grandes como los pequeños tienen deberes no sólo con respecto a sus propios ciudadanos, sino también con la sociedad mundial. Sin embargo, normalmente son los pobres y los vulnerables los que más sufren, sobre todo ahora que la crisis y las demoras en los compromisos de los donantes están mermando las esperanzas de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio a tiempo. Por lo tanto, sin perder de vista las inquietudes y necesidades

nacionales de los contribuyentes, debemos adaptarnos a la realidad de la complejidad mundial y respetar nuestra responsabilidad común y nuestros compromisos internacionales. Debemos asegurarnos de que los Objetivos de Desarrollo del Milenio no se conviertan en las principales víctimas de la actual situación económica y financiera mundial.

¿Qué medidas concretas deben adoptarse? Mencionaré unas cuantas. En primer lugar, las últimas operaciones de paz de las Naciones Unidas ponen de manifiesto que los esfuerzos por alcanzar y consolidar la paz abarcan muchas dimensiones, desde la consolidación de la paz hasta la construcción de la nación. Pese a sus limitaciones económicas actuales, mi país está dispuesto a cumplir con sus obligaciones. Contribuiremos a las misiones y operaciones de mantenimiento de la paz, que tienen como objetivo garantizar la seguridad y la estabilidad mundiales concretamente mediante nuestra continuada participación en las misiones de la Unión Europea en Kosovo, Bosnia y Herzegovina y el Afganistán.

En segundo lugar, la proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas nunca se detendrá a menos que se alcance un consenso internacional para que así sea. Las Naciones Unidas deben fortalecer su política contra la proliferación; en concreto, necesitamos encontrar maneras de permitir que las naciones desarrollen la energía nuclear civil, no así las armas nucleares. Por lo tanto, la próxima Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares del año que viene brindará una buena oportunidad para buscar soluciones diplomáticas y trabajar en aras del pleno cumplimiento de los compromisos y requisitos internacionales.

En tercer lugar, es fundamental contar con una gobernanza más responsable a los niveles mundial, regional y local para lograr una recuperación económica constante y duradera. El proteccionismo y el aislamiento nunca han funcionado y nunca funcionarán en el futuro.

En cuarto lugar, conscientes del hecho de que el cambio climático mundial requiere soluciones globales, haremos todo lo que esté en nuestra mano por alcanzar un consenso internacional en la Conferencia sobre el Cambio Climático en Copenhague. Plenamente conscientes del impacto mundial del cambio climático, apoyamos el ambicioso compromiso de la Unión Europea de reducir las emisiones de dióxido de

carbono en un 20% para el año 2020, en el marco de un acuerdo internacional.

En quinto lugar, considero que la responsabilidad mundial también debe aplicarse al nivel regional; esa es la norma para la aplicación eficaz de la Carta de las Naciones Unidas. Las organizaciones regionales deben asumir una mayor responsabilidad para cuidar sus regiones. Deben compartir sus mejores prácticas con sus vecinos y otras organizaciones regionales.

Conscientes de que somos un Estado relativamente pequeño, Lituania asume su responsabilidad regional y mundial de promover los valores de las Naciones Unidas por conducto de los principios básicos del diálogo, el respeto, el entendimiento y la tolerancia, al asumir las presidencias de organizaciones regionales y mundiales. Lituania comenzó su presidencia de un año del Consejo de Estados del Mar Báltico, así como la presidencia de la Comunidad de Democracias el 1º de julio de 2009, y asumirá la presidencia de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa en 2011. Un representante de Lituania asumirá más adelante la presidencia anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2012 y concluirá ese mandato en el momento en que Lituania asuma la presidencia de la Unión Europea en la segunda mitad del año 2013.

Dirigir la Comunidad de Democracias supone una inmensa responsabilidad en estos momentos. Opinamos que el verdadero progreso en el desarrollo está vinculado directamente a la institución de normas y principios democráticos. Creemos que la democracia es inseparable de la paz, el estado de derecho, el respeto por los derechos individuales y humanos, la igualdad de oportunidades y la prosperidad global.

Permítaseme reiterar que los Estados pequeños o menos desarrollados no pueden seguir evitando la responsabilidad mundial y que todos nosotros somos responsables de nuestro presente y nuestro futuro comunes. A partir de ahora, reconozcamos, en cada una de nuestras capitales, que el interés mundial es nuestro interés nacional y que la responsabilidad mundial es nuestra responsabilidad nacional.

La Presidenta interina (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Lituania por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Dalia Grybauskaitė, Presidenta de la República de Lituania, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Dimitris Christofias, Presidente de la República de Chipre

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Sr. Dimitris Christofias, Presidente de la República de Chipre, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Dimitris Christofias, Presidente de la República de Chipre, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Christofias (*habla en griego; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quisiera expresar al Sr. Ali Treki mis sinceras felicitaciones por haber sido elegido para presidir la Asamblea General de las Naciones Unidas en su sexagésimo cuarto período de sesiones. También quisiera expresar mi agradecimiento por el trabajo excelente realizado por su predecesor, el Sr. Miguel d'Escoto Brockmann. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su completa memoria sobre la labor de la Organización (A/64/1), así como felicitarlo por su iniciativa de convocar la cumbre de alto nivel sobre el Cambio Climático.

Desde su independencia, la República de Chipre ha estado comprometida con la diplomacia multilateral y el fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas. La estabilidad y el bienestar mundiales se han visto amenazados por la reciente crisis económica mundial. La crisis ha revelado la debilidad de nuestros sistemas de supervisión colectivos. Únicamente mediante la adopción de medidas colectivas internacionales, y no a través del nacionalismo económico, podremos superar esos retos. Lo mismo se aplica a las medidas destinadas a combatir las enfermedades y la pobreza, así como a prevenir un daño mayor del medio ambiente, que afectan la vida de todos nosotros.

La lección más importante que se debe aprender de la crisis financiera es que la economía no puede considerarse independientemente de las necesidades de la sociedad. A pesar del desarrollo notable de las

fuerzas de producción que podrían haber garantizado condiciones de vida dignas para todos, en muchos lugares del mundo la población aún se ve privada de elementos básicos como el agua potable, la atención de la salud, el acceso a la educación y el trabajo. La magnitud de la crisis financiera demuestra que es una crisis del sistema y su manifestación más extrema, a saber, el neoliberalismo y la anarquía del mercado. En su modalidad actual, la globalización no es la realización de la visión de filósofos y revolucionarios sociales de una hermandad y una prosperidad mundiales para todos. Ello se debe a que la globalización está impulsada por la búsqueda de beneficios excesivos. Como consecuencia de ello, los ricos han pasado a ser más ricos y los pobres más pobres.

A más de la mitad de camino hacia el plazo de 2015 para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la crisis financiera está obligando a los Estados e instituciones a volver a examinar las prioridades mundiales. Las Naciones Unidas son el órgano internacional más importante que puede encarar los efectos de la crisis financiera mundial y obrar de manera colectiva y eficaz para prevenir sus consecuencias más graves.

El mundo de hoy enfrenta múltiples dificultades y amenazas, incluidos el cambio climático, el agotamiento de los recursos, las violaciones de los derechos humanos, la incapacidad de proteger a las poblaciones vulnerables, el aumento de los conflictos regionales e interestatales, la proliferación de las armas de destrucción en masa y las pandemias. Desde esta tribuna, hemos escuchado las voces desesperanzadas de quienes viven en pequeños Estados insulares, el llamamiento desesperado de la juventud y las advertencias trágicas de los científicos sobre el cambio climático. Si no adoptamos medidas ahora, enfrentaremos el riesgo de extinción. Sumamos nuestra voz y prestamos nuestro apoyo a las propuestas para la adopción de medidas concretas. Debemos tomar medidas ahora; mañana será demasiado tarde. La reunión que se celebrará en diciembre en Copenhague debe llegar a ser un punto de inflexión histórico en los esfuerzos por abordar de manera eficaz el catastrófico cambio climático.

Desde su independencia, la República de Chipre se ha basado en los principios de las Naciones Unidas para mantener su independencia, su soberanía y su integridad territorial. Tras el delito doble de un golpe

militar y la invasión extranjera de Chipre que tuvo lugar en 1974, cuando las fuerzas militares intentaron obliterar nuestra condición de Estado y violar la integridad de nuestro Estado, las Naciones Unidas respondieron con la aprobación de una serie de importantes resoluciones en las que se expresaban el apoyo moral y jurídico de la comunidad internacional a favor de la República de Chipre. La plétora de resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General sobre Chipre proporcionó a mi país el respaldo necesario para continuar su lucha en pro de una solución para su problema político sobre la base de esas resoluciones, los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Poco después de haber sido elegido para ocupar mi cargo, puse en marcha la iniciativa tendiente a poner fin al estancamiento. Como resultado de ello, sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y con los auspicios de la misión de buenos oficios del Secretario General, hace un año iniciamos negociaciones intensas con el dirigente de la comunidad turcochipriota, Sr. Mehmet Ali Talat.

Confianza en la sinceridad de las intenciones del Sr. Talat, hemos participado en un empeño común para poner fin a la división de nuestro país. Acordamos que el proceso quedaría en manos de los chipriotas, sin arbitraje ni calendarios artificiales. Se han logrado algunos avances en las negociaciones, pero no los suficientes como para darnos la certeza de que estamos cerca de una solución final para el problema de Chipre. Nuestra meta es el restablecimiento de la soberanía, la integridad territorial, la independencia y la unidad de la República de Chipre, patria común de los grecochipriotas y turcochipriotas. Nuestro objetivo es también restablecer los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los ciudadanos de la República de Chipre, independientemente de su origen étnico.

Estamos comprometidos con la evolución de un Estado unitario a un Estado federal, compuesto por dos regiones con un alto nivel de autonomía. Una región estaría administrada por la comunidad grecochipriota y la otra por la comunidad turcochipriota. Para nosotros, el hecho de que la población de Chipre vivió entremezclada en toda la isla constituyó una gran concesión histórica del difunto Presidente Makarios a nuestros compatriotas turcochipriotas. Seguimos fieles a ese compromiso. La República de Chipre, federal y

unida, debe salvaguardar la unidad del Estado y sus instituciones, así como de la economía y del pueblo.

Lamentablemente, a pesar de nuestros esfuerzos comunes, los turcochipriotas, respaldados por Turquía, siguen presentando posiciones y propuestas que nos sacan del marco de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Chipre con respecto a la finalización de la ocupación militar, la posesión ilícita de propiedades y la presencia de colonos. La aceptación de esas posiciones llevaría a aceptar muchas de las consecuencias de la ocupación y a violar convenciones internacionales sobre derechos humanos, libertades básicas y los principios sobre los cuales se construyen las federaciones. Es evidente que esa solución no sería ni viable ni funcional y que tampoco garantizaría la continuación de la unidad del Estado y del país.

Sinceramente esperamos que durante la segunda ronda de negociaciones que acaba de comenzar se reconsideren las posiciones de Turquía para que podamos, lo antes posible, alcanzar una solución concertada que podamos entonces presentar a los pueblos en referendos separados y simultáneos. Esa solución debe ser una solución de los chipriotas y para los chipriotas. Es claro que no presentaremos al pueblo una solución que provenga del exterior, ni podemos aceptar que se recurra al arbitraje o que se ejerza presión a través de calendarios artificiales.

Esas condiciones previas se acordaron con el Secretario General, bajo cuyos auspicios se celebran estas negociaciones. Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias nuevamente al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su misión de buenos oficios y por el papel que desempeñan las Naciones Unidas como facilitadoras en el proceso de negociación.

Tras la invasión de 1974 y la ocupación del 30% del territorio de la República de Chipre, Turquía ha pasado a ser una protagonista fundamental en la solución del problema de Chipre. El éxito de nuestros esfuerzos tendientes a lograr una solución del problema depende de la voluntad política de Turquía y de las políticas que aplica. No basta que los dirigentes de Turquía afirmen públicamente que apoyan el proceso de negociación.

Turquía debe contribuir de manera práctica a lograr una solución que permita crear una federación bizonal y bicomunal que tenga igualdad política, como se define en las resoluciones pertinentes del Consejo de

Seguridad. En cambio, Turquía busca una solución confederal. Una medida de buena voluntad por parte de Turquía habría sido la aplicación de la resolución 550 (1984) del Consejo de Seguridad, en la que se estipula que la ciudad fantasma ocupada de Varosha se transfiera a la administración de las Naciones Unidas y se permita retornar a sus habitantes legítimos a sus hogares y propiedades. Además, Turquía debería proceder a normalizar sus relaciones con la República de Chipre y a reconocerla, como se ha estipulado en las decisiones de la Unión Europea.

Pregunto si no es paradójico que un país que es miembro del Consejo de Seguridad no reconozca a la República de Chipre, un Estado Miembro de las Naciones Unidas, de la Unión Europea y de todas las organizaciones internacionales. ¿No es paradójico que un miembro del Consejo de Seguridad mantenga sus tropas de ocupación en el territorio de otro Estado Miembro de las Naciones Unidas y Estado miembro de la Unión Europea durante 35 años? ¿No es una paradoja socavar la unidad y la integridad territorial de la República de Chipre promoviendo la creación de un segundo Estado en la isla en violación de la resolución 541 (1983) del Consejo de Seguridad, en la que de manera unánime se condena la declaración unilateral e ilegítima de independencia, se la declara nula de pleno derecho y se pide a todos los Estados que respeten la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la República de Chipre?

Sí, es una paradoja, y también es ilegal. Chipre nunca ha buscado, ni deseado, relaciones hostiles con su vecina, Turquía, pero nos incumbe la responsabilidad de defender la independencia, la integridad territorial y la soberanía de nuestro Estado.

No obstante, quisiera expresar, ante este órgano, mi disposición a iniciar un diálogo con los dirigentes de Turquía en forma paralela a nuestras negociaciones con el dirigente turcochipriota y compartir ideas sobre un futuro que aumentaría las posibilidades de lograr un resultado positivo en las negociaciones. Chipre siempre ha respaldado la adhesión de Turquía a la Unión Europea porque considera que todo el proceso de adaptación y la eventual integración de Turquía beneficiarían a nuestros vecinos, a nuestra región y a nosotros. Sin embargo, ese apoyo no es incondicional. Turquía debe cumplir sus obligaciones para con la República de Chipre y las que tiene para con la Unión Europea.

Quisiera declarar una vez más que nuestros compatriotas turcochipriotas son ciudadanos en un pie de igualdad de la República de Chipre y que yo personalmente realizaré esfuerzos en favor de la defensa de sus derechos y para encontrarles el lugar que les corresponde en todos los órganos del Estado. Mis raíces políticas están en el movimiento popular progresista de mi país, que siempre ha buscado una coexistencia pacífica y armoniosa para nuestros compatriotas turcochipriotas.

No obstante, los derechos de nuestros compatriotas turcochipriotas no se pueden ejercer a expensas de los derechos de una comunidad más amplia, que es la comunidad grecochipriota. Debe haber respeto mutuo. Quiero señalar que no escatimaré esfuerzos para lograr una solución justa y equilibrada mediante la cual se restablezcan los derechos del pueblo en general.

Todos hemos pagado un precio muy alto —a nivel humano, político y económico— y lo seguimos pagando. Los dividendos de una paz duradera beneficiarán al pueblo de Chipre, de Turquía y de nuestra región en su conjunto. Los dirigentes políticos auténticos no son los que piensan en la próxima elección, sino en la próxima generación. Nos incumbe la responsabilidad de trabajar juntos para alcanzar una paz duradera en nuestra región.

Deseo que la familia de las Naciones Unidas logre un resultado exitoso en las deliberaciones que celebre en la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Dimitris Christofias, Presidente de la República de Chipre, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Santo Tomé y Príncipe.

El Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República de Santo Tomé y Príncipe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente De Menezes (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Ante todo, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Ali Treki de Libia, país con el que mantenemos excelentes relaciones de hermandad, por su elección al importante cargo de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones, cargo que sin lugar a dudas desempeñará con la excelencia que lo caracteriza. También quisiera felicitar al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por la sobresaliente labor que realizó para afrontar la crisis económica mundial durante su Presidencia en el sexagésimo tercer período de sesiones.

Ha transcurrido un año desde que se inició el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea y todavía no nos hemos recuperado de todos los aspectos de la crisis económica mundial, a pesar de los enormes esfuerzos de los países desarrollados. En la economía mundial persisten las mismas distorsiones.

Sin embargo, no sólo atravesamos problemas económicos y financieros. El mayor desafío que afrontamos actualmente es garantizar el futuro de nuestro planeta, y no únicamente en el sentido económico, así como resolver las cuestiones relativas al cambio climático que amenazan incluso la supervivencia de pequeños Estados insulares como Santo Tomé y Príncipe. Aunque nuestras emisiones de carbono son insignificantes y nuestros bosques cumplen el papel fundamental de pulmones del mundo, el aumento de los niveles del mar está causando ya una erosión costera alrededor de nuestro país.

El tiempo ya no juega a nuestro favor, sino que se ha convertido en un juez implacable. Ya no queda tiempo para seguir buscando justificaciones infundadas para incumplir el Protocolo de Kyoto. No podemos seguir soslayando estos temas medioambientales tan esenciales, que no son sólo una cuestión de países en

desarrollo contra países desarrollados. Debemos adoptar medidas urgentes globales y concretas que nos salven de esta crisis.

La memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/64/1) contiene algunos puntos importantes a los que hemos dedicado gran atención, porque mi país tiene inquietudes similares. Me refiero a la necesidad apremiante de reformar el sistema de las Naciones Unidas. África, especialmente los pequeños países de la periferia, sigue sumida en la pobreza más profunda. Nuestros problemas son especialmente difíciles de resolver debido a una combinación de factores adversos que exigen que la comunidad internacional adopte un planteamiento más sistemático, más diligente y mejor coordinado.

En 2009 se han desatado varias crisis y juntos debemos replantearnos el futuro del nuevo orden económico mundial. Esas crisis afectan a todos los países y exigen una respuesta mundial. Santo Tomé y Príncipe es un microestado con una microeconomía y, por lo tanto, es pobre y vulnerable. Como tal, no es inmune a los efectos de esas crisis.

Debemos fortalecer los méritos del multilateralismo como instrumento a través del cual la comunidad internacional puede promover la paz y el desarrollo. Así pues, Santo Tomé y Príncipe quiere demostrar su apoyo a la institucionalización de su programa de trabajo en el marco de las Naciones Unidas. En un mundo que afronta una crisis económica y financiera mundial, junto con los efectos negativos de los cambios climáticos, hace falta garantizar la seguridad alimentaria y la seguridad energética, ocuparse de las migraciones y las pandemias y de numerosos conflictos regionales que cada vez presentan más complejidades y riesgos conexos.

La única manera de afrontar esas crisis es a través del multilateralismo activo, basado en el derecho internacional y en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y a base de reafirmar nuestro compromiso de lograr los objetivos que se fijaron en la Cumbre Mundial de 2005 de las Naciones Unidas. Somos muy conscientes de que sólo lograremos esas metas si renovamos el sistema multilateral, integrado en una organización mundial que sea más fuerte, más igualitaria y más solidaria.

En este sentido, pedimos que se apoye la propuesta formulada una y otra vez de reformar el sistema de las Naciones Unidas y en particular la

cuestión de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Consideramos que esta cuestión no se puede aplazar indefinidamente. Debe haber más justicia en el contexto de las Naciones Unidas. Los Estados africanos deben tener voz y no pueden quedar al margen de este proceso de reforma de nuestra Organización. Por esa razón, quiero declarar que estoy completamente de acuerdo con lo que dijo desde esta tribuna ayer, en la 3ª sesión, el Presidente de la Unión Africana, nuestro hermano y líder Qadhafi, que reivindicó una mayor participación de los países africanos en calidad de miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Estamos iniciando los últimos cinco años de aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En los últimos cinco años se nos han planteado los mayores desafíos que afronta la sociedad mundial: la pobreza, las pandemias, la degradación medioambiental, todo lo cual aglutinó al mundo en torno a la postura reflejada en la declaración que escuchamos ayer. Deben atenderse los objetivos y las esperanzas expresados en esa declaración. Puedo decir que en Santo Tomé y Príncipe nos hemos esforzado de manera decidida, sobre todo para lograr los Objetivos relativos a la sanidad y la educación. Casi los hemos conseguido, aunque todavía no estamos completamente satisfechos.

Los principales debates relacionados con el calentamiento del planeta se centran en la sustitución de los combustibles fósiles a fin de reducir las emisiones de carbono que contribuyen al efecto invernadero. Este debate ha proseguido mientras las temperaturas aumentaban, lo que ha provocado que los glaciares y los casquetes de hielo polares se derritieran, lo cual, a su vez, ha causado ya un aumento del nivel del mar. Tal como he mencionado antes, esto amenaza nuestro país.

Estos cambios medioambientales presentan un desafío estratégico para los países, con un incremento de la inseguridad en el mundo debido a los efectos de las tormentas violentas, las sequías, las migraciones en masa y las pandemias, que llevan a un aumento de la pobreza, la degradación medioambiental y el debilitamiento de los gobiernos nacionales. Los expertos en esta materia nos advierten de que estos cambios climáticos podrían acarrear una necesidad sin precedentes de asistencia alimentaria de emergencia, lo que podría causar una crisis de sostenibilidad para la comunidad internacional.

Las negociaciones celebradas en el marco de las Naciones Unidas están encaminadas a elaborar un instrumento que sustituya el Protocolo de Kyoto de 1997, con arreglo al cual se imponen límites en las emisiones de gases de efecto invernadero para 2012 a 37 países del mundo desarrollado y se intenta modificar radicalmente la situación del clima mundial.

Esperamos que en la cumbre de Copenhague se puedan formalizar los objetivos de 2020. Incluso en las reuniones celebradas esta semana, en el actual período de sesiones de la Asamblea, se ha podido comprobar que la comunidad internacional está cada vez más preocupada, a nivel del Secretario General y de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, con respecto al éxito de este proceso.

Siempre que intervengo ante la Asamblea General, concluyo mencionando dos casos de injusticia que persisten: el de la República de China en Taiwán y el del embargo comercial contra Cuba.

A pesar de todo, hay señales positivas en el panorama internacional, que agradecemos. Acogemos con satisfacción los recientes avances positivos entre la República de China en Taiwán y la República Popular China. Seguimos siendo partidarios de que aumente la participación de la República de China en Taiwán en las Naciones Unidas. En ese sentido, acogemos con agrado la admisión de esa nación de 23 millones de personas como observadora de la Organización Mundial de la Salud. Esperamos que otros organismos de las Naciones Unidas, como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Organización de Aviación Civil Internacional, también puedan aprovechar las valiosas contribuciones que ese país desarrollado puede aportar con respecto a las necesidades urgentes de la Organización.

No obstante, lamentablemente, aunque podemos expresar cierta satisfacción en lo tocante a la cuestión de la República de China en Taiwán, no podemos decir lo mismo con respecto al embargo comercial contra Cuba; en ese sentido, estamos realmente decepcionados. Sin embargo, nos atrevemos a abrigar la esperanza de que la nueva Administración de los Estados Unidos tendrá la valentía y la determinación de abordar en breve esta cuestión de la misma manera que se ocupó de Guantánamo.

El Sr. Parham (Reino Unido), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Quiero recalcar que el camino que nos queda por delante es muy difícil y muy largo. Debe haber una cooperación mundial en un contexto de buena disposición y responsabilidad para garantizar el desarrollo sostenible para todos los países. Por lo tanto, pido una mayor cooperación entre los países donantes y los países beneficiarios y unas consultas más amplias no sólo con las instituciones gubernamentales, sino también con instituciones más familiarizadas con las necesidades de la población sobre el terreno. Me refiero en concreto a comunidades rurales, maestros, médicos, enfermeros, agricultores, pescadores y todos los que están en los sectores productivos de nuestros países.

Para el Gobierno y el pueblo de Santo Tomé y Príncipe, las Naciones Unidas siguen siendo una Organización indispensable en la que no deberían existir diferencias entre Estados Miembros. Las Naciones Unidas deben continuar su misión de mantener la paz y la seguridad y promover el desarrollo internacional. Esos son los objetivos de la Organización por la mejora de nuestro mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Santo Tomé y Príncipe por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona.

El Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Koroma (*habla en inglés*): Para mí es un gran honor dirigirme de nuevo a la Asamblea. Quisiera empezar felicitando al Sr. Ali Abdussalam Treki por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones y garantizarle el apoyo y la cooperación de mi delegación al desempeñar el exigente cometido de presidir nuestras deliberaciones. Por su conducto, también quisiera transmitir mi sincero agradecimiento a Su Excelencia Monseñor Miguel d'Escoto Brockmann por la manera eficiente y efectiva en la que dirigió el anterior período de sesiones. Además, transmito mi agradecimiento al Secretario General por su completa exposición sobre la labor de la Organización y su análisis de los desafíos que afronta la comunidad mundial.

El tema del período de sesiones de este año es atinado y oportuno. Sólo mediante el diálogo entre las diferentes civilizaciones del mundo representadas en este órgano de deliberación y el fortalecimiento de las instituciones y la estructura responsable de promover ese diálogo podremos superar efectivamente los desafíos que entraña la actual crisis mundial. El diálogo promueve la comprensión; la comprensión impulsa la cooperación; la cooperación da vitalidad y legitimidad a las instituciones y los mecanismos estructurados para superar nuestros desafíos y objetivos comunes.

Las civilizaciones empezaron como proyectos grandiosos para hacer frente a los desafíos propios de regiones concretas del mundo, pero los avances en la tecnología y las comunicaciones han hecho que los problemas dejen de ser más específicos de una región concreta. El cambio climático; las pandemias del VIH/SIDA, la tuberculosis y la gripe por el virus H1N1; las crisis de alimentos y combustible, incluida la actual recesión económica mundial; el terrorismo; la proliferación nuclear y el narcotráfico son cuestiones que ninguna civilización del mundo tiene la capacidad de superar sin la cooperación internacional. Aunque las causas principales de esos desafíos pueden surgir en regiones concretas, sus repercusiones son mundiales y afectan la vida y la fortuna de los pueblos de todas las civilizaciones. El diálogo entre las civilizaciones creará las sinergias necesarias para abordar las causas y las repercusiones de las crisis mundiales.

Mi Gobierno suscribe y apoya plenamente la promoción del diálogo así como la facilitación de mecanismos que ayuden a atenuar las repercusiones de

la crisis mundial. Para algunos grupos de población, esas repercusiones pueden ser sobre la cuantía de las bonificaciones que recibirán; para otros grupos, pueden consistir en sí podrán adquirir o no un segundo vehículo. Sin embargo, para la gran mayoría de las personas —y en particular en África— las repercusiones de las crisis son situaciones que les ponen en peligro de muerte.

Los años de conflicto habían aumentado el número de personas pobres y vulnerables en mi país. No obstante, el crecimiento económico estable, las remesas y el apoyo financiero y en materia de seguridad a nivel internacional aumentaban las perspectivas de mejorar la situación, pero la crisis mundial actual ha reducido repentinamente estas perspectivas, sumiendo a un número creciente de personas en la pobreza extrema.

En Sierra Leona, sentimos los efectos de los desequilibrios comerciales a nivel internacional. Nuestra economía sigue viéndose muy afectada por la caída de los precios de nuestras exportaciones en el mercado internacional. Ello incluye los diamantes y los cultivos comerciales. El efecto de este problema de difícil solución radica en que no podemos obtener suficientes divisas para importar los productos básicos que necesitamos para nuestra subsistencia. Estamos a las puertas del décimo año de la aplicación de la Declaración del Milenio y, sin embargo, las perspectivas de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015 siguen siendo sombrías para África.

En los últimos años, muchos países africanos, incluido el mío, han registrado importantes mejoras en los aspectos fundamentales de la gobernanza y los indicadores económicos y sociales. Mi país, Sierra Leona, está implantando mecanismos que puedan garantizar la estabilidad del régimen democrático. Los indicadores mundiales demuestran que hemos avanzado con rapidez en el ámbito de la estabilidad política. El índice de crecimiento económico de nuestro país sigue siendo sólido, entre el 6% y el 9%. Mi Gobierno ha reflejado las aspiraciones de nuestro pueblo en un Programa para el Cambio, en el que se establecen cuatro esferas de carácter prioritario claras: la agricultura, la energía, la infraestructura y las reformas para mejorar la prestación de servicios de salud y de educación. Ya estamos logrando resultados en nuestras esferas prioritarias. Se están construyendo carreteras muy importantes, hemos concluido un proyecto hidroeléctrico, que suministra energía no

contaminante y asequible a Freetown por primera vez, y nuestras reformas han garantizado que tengamos los mejores resultados entre los países vecinos, de acuerdo con el Índice de Negocios.

Mi Gobierno no podría mantener estos resultados sin el apoyo multilateral. Los días 18 y 19 de noviembre de este año organizaremos en Londres una reunión del Grupo Consultivo sobre Sierra Leona para dialogar con inversores, donantes y otros asociados y movilizar el apoyo a nuestros esfuerzos para enfrentar los múltiples desafíos que tiene nuestro país. Consideramos que la conferencia de Sierra Leona es un diálogo encaminado a la solución de problemas; aspiramos a organizar una conferencia que pueda establecer un marco multilateral orientado a la acción, que nos permita hacer frente a nuestros retos. Mi país cree en el multilateralismo; creemos en el diálogo entre las naciones como el medio más eficaz de abordar nuestros problemas. Exhortamos a todos los países a que velen por que la actual crisis financiera no impida que las numerosas naciones africanas que acaban de salir de un conflicto violento carezcan de la seguridad y las perspectivas de prosperidad, por las cuales hemos trabajado con tanto ahínco.

Quisiera abordar otra cuestión que mi delegación toma muy en serio, que está interrelacionada con la crisis financiera, la pobreza y el desarrollo, a saber, la grave amenaza que representa el cambio climático para el desarrollo humano en general y las naciones africanas en particular. A pesar del consenso científico en el sentido de que la Tierra se está calentando a un ritmo alarmante, ha resultado difícil lograr progresos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y limitar el calentamiento mundial a menos de 2° Celsius anuales. Hoy, las naciones más pobres, que son las que menos contribuyen a este fenómeno, son las más vulnerables. Las recientes precipitaciones torrenciales en Freetown, la capital de Sierra Leona, costaron la vida, dejaron sin hogar y ocasionaron graves lesiones a muchas personas. La sequía, los huracanes, las inundaciones, las fluctuaciones de los regímenes pluviales, el aumento de los niveles del mar y los bajos rendimientos de los cultivos, están entre los principales retos que enfrentan los pobres del mundo. Lamentablemente, las naciones que disponen de un mínimo de recursos son las que están menos preparadas para enfrentar esos desafíos.

Tenemos la obligación de invertir el ritmo alarmante de la destrucción del medio ambiente y del

agotamiento de nuestros recursos naturales. En este sentido, deseo reiterar la postura común de África respecto del cambio climático que, entre otras cosas, insta a los países desarrollados a que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero en un 40%. Sin duda, no es un objetivo ambicioso. Es lo mínimo que merecemos nosotros, los más vulnerables.

Creemos que, además de la necesidad de invertir en mecanismos de desarrollo no contaminantes, los países desarrollados del mundo deben asumir un papel de liderazgo en la prestación de apoyo financiero y técnico de manera adecuada y previsible a los países menos adelantados para fomentar medidas de adaptación y mitigación eficaces. Compartimos la visión del Secretario General en el sentido de que la Cumbre sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Copenhague, representa una oportunidad única y fundamental en un momento decisivo de la historia para encauzar a la humanidad hacia un futuro más seguro, más estable y más sostenible.

Una última amenaza fundamental para la estabilidad futura de las naciones de todo el mundo es el aumento de la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras que, como recalcó recientemente el ex Secretario General Kofi Annan, son armas de destrucción en masa de efecto prolongado, capaces de desestabilizar países y regiones enteras. Teniendo en cuenta que muchos países africanos enfrentan sistemáticamente la inestabilidad política y las amenazas violentas, debemos fortalecer los mecanismos de solución de conflictos a nivel nacional, regional y subregional para que África pueda controlar las armas pequeñas. La paz y el desarrollo pueden lograrse en África, en parte, mediante el estudio de la arquitectura de paz y de seguridad de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Comisión de Consolidación de la Paz.

En este contexto, deseo reiterar que los esfuerzos de colaboración entre los miembros de la comunidad internacional son decisivos para que podamos encarar nuestros problemas mundiales, y que el apoyo internacional sigue siendo fundamental para consolidar los logros que con tanto esfuerzo han alcanzado las naciones que salen de una guerra. Esperamos que las Naciones Unidas y nuestros asociados para el desarrollo sigan siendo nuestros firmes aliados en nuestra lucha constante para lograr el progreso económico y el desarrollo. En este sentido, insto a que

sigamos forjando una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como las organizaciones subregionales, una cooperación más allá de la retórica y que se traduzca en esfuerzos concretos.

Como señalé ante la Asamblea en el sexagésimo tercer período de sesiones, hemos avanzado mucho gracias a los esfuerzos multilaterales y bilaterales en pro de nuestra supervivencia como nación. Los actuales esfuerzos para consolidar la paz, que dirige la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas, siguen fortaleciendo el proceso de consolidación de la paz en el país. Me complace anunciar que, para corresponder en este espíritu de reciprocidad, Sierra Leona se ha sumado al grupo de países que aportan contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El multilateralismo es vital para la cooperación internacional y la respuesta a las crisis mundiales. En un intento por fomentar un multilateralismo eficaz, mi Gobierno ha seguido instando a la comunidad internacional a que lleve a cabo diferentes reformas a fin de fortalecer nuestras organizaciones intergubernamentales, incluidas las instituciones de Bretton Woods, para hacerlas más inclusivas, transparentes y democráticas en sus procesos de adopción de decisiones.

No podemos lograr unas Naciones Unidas eficaces, legítimas y democráticas sin una verdadera reforma del Consejo de Seguridad. Las negociaciones intergubernamentales en curso sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad, progresaron durante tres series de sesiones plenarias oficiosas en el último período de sesiones de la Asamblea General. Nosotros en África hemos pedido constantemente que se aborde a la brevedad la cuestión de la injusticia histórica basada en la representación insuficiente y la falta de representación en las categorías de miembros no permanentes y permanentes del Consejo de Seguridad. En este sentido, hemos seguido negociando de buena fe y en un clima de confianza mutua. Espero que el resultado de esas negociaciones redunde en una reforma significativa del principal órgano decisorio de las Naciones Unidas en lo referente al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En África, estamos listos, dispuestos y preparados, como siempre,

para reanudar las negociaciones durante este período de sesiones.

Fomentemos el multilateralismo y fortalezcamos nuestros esfuerzos en pro de la colaboración para contener las crecientes amenazas contra nuestro planeta.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Sierra Leona por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ricardo Martinelli Berrocal, Presidente de la República de Panamá

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá.

El Sr. Ricardo Martinelli Berrocal, Presidente de la República de Panamá, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Ricardo Martinelli Berrocal, Presidente de la República de Panamá, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Martinelli Berrocal: Los panameños consideramos muy acertada la elección del Sr. Ali Treki para presidir el actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sabemos que él tiene la visión y el liderazgo para guiar a las naciones aquí representadas.

También quiero agradecer al Secretario General de las Naciones Unidas por su insistencia en el diálogo por la paz, la seguridad y la pacífica convivencia entre pueblos y hermanos.

Ayer finalizó la Cumbre sobre el Cambio Climático. Felicito a todas las naciones por el esfuerzo solidario para enfrentar la crisis del calentamiento global. La belleza, los recursos, la biodiversidad y nuestro patrimonio histórico universal están en peligro.

El calentamiento global es la expresión más grave de la crisis creada por los excesos en la explotación de los recursos. Necesitamos aplicar nuevas fórmulas, cambiar nuestro comportamiento y valorar nuestra

relación con la naturaleza. Las opciones son claras: podemos hablar o podemos actuar. Si no actuamos con responsabilidad global, las consecuencias serán irreversibles.

Hace tres millones de años, el Istmo de Panamá emergió del fondo del mar. Somos uno de los países más jóvenes de la tierra. Al nacer, nos convertimos en un puente de tierra entre Norte y Suramérica, y en el punto más angosto entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico. Panamá separó los mares para conectar los continentes, y generó una nueva red global de corrientes marinas, que cambió el clima de todo el planeta. El mundo entero cambió cuando nació Panamá.

Todas las formas de vida que hay sobre el planeta hoy en día son el resultado de un proceso de evolución que se adaptó a nuestro nacimiento. Las grandes sabanas y desiertos africanos surgen de esos cambios y en esas nuevas sabanas evolucionó el hombre moderno de hoy en día.

Desde siempre, los panameños hemos jugado un papel importante para nuestros vecinos y el mundo. En estos cinco años, nos toca demostrar cómo nuestro modelo económico y de gobierno puede ser un ejemplo para todos los que aspiran prosperidad y progreso.

Soy un empresario, no un político. He incursionado en la política para cambiar la manera de hacer las cosas. Soy un hombre simple y directo. Yo creo que el tiempo es muy corto y vale mucho oro. Voy a tomar mis experiencias en el sector privado y ponerlas a trabajar en el sector público.

Llegamos a la Presidencia con un mandato sin precedentes. Los panameños nos dieron un mandato claro para traer el cambio a nuestro país, para que un mejor Panamá les llegue a todos. Vamos a poner los intereses del pueblo primero, por encima de los intereses personales o partidistas, porque un país es más importante que un partido político.

He escogido a los mejores para que trabajen en el Gobierno, sin importar si son de la oposición o independientes. Tengo un proyecto nacional. Estoy impulsando un capitalismo basado en la distribución de oportunidades y tengo la visión de un capitalismo que premia y estimula a los empresarios responsables y solidarios, pero que también exige con fuerza responsabilidad y solidaridad a los empresarios jurásicos que no cumplen con estos dos criterios.

Empezamos este Gobierno en medio de una crisis. Hace menos de un año vimos cómo el sistema financiero internacional se desplomó. El modelo económico del mundo cambió para siempre. Nuestro norte es mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo. Por eso, en menos de 100 días, hemos aumentado el salario a toda la fuerza pública y distribuido 100 balboas o dólares mensuales a los adultos mayores de 70 años que no cuentan con una jubilación y requieren de esa ayuda económica.

Vamos a construir un metro moderno y nuevo en Panamá, y ese va a ser el programa de empleo más grande en la historia de Panamá, después de la expansión del Canal, que está ahora en proceso.

Hemos empezado un proyecto de construcción de viviendas populares que no sólo va a dar un techo seguro a miles de panameños, sino que va a crear empleos en tiempos difíciles y de crisis.

Las promesas que hicimos son algo que el pueblo nos exige cumplir, pero, más que eso, son parte del plan que necesitamos para ayudar a nuestra economía.

América es un continente de reciente población, y Panamá fue el puente a través del cual los primeros indígenas llegaron a Sudamérica. Ahí edificaron grandes culturas y civilizaciones, como las de los incas y los chibchas. Cuando llegaron los españoles, convirtieron de inmediato a nuestro país en el centro del comercio entre sus colonias. Cuando Panamá se separó de España, se creó el primer ferrocarril del mundo entre el Atlántico y el Pacífico, que nos llevó a la construcción de nuestro canal. Hoy Panamá es la llave de paso de la economía mundial.

Somos un país pequeño, con menos de 3,5 millones de habitantes, y los servicios representan más del 75% de nuestro producto interno bruto. Nuestra moneda es el dólar estadounidense. Tenemos un centro bancario y financiero sólido, conservador y estrictamente regulado. La Zona Libre de Colón es la más grande del hemisferio, gracias a que tenemos la ruta marítima comercial más importante del mundo, lo que nos hace el centro logístico más eficiente de América.

Empezamos la construcción de un tercer juego de esclusas para ampliar el Canal de Panamá, con lo que se abre una nueva compuerta al comercio internacional.

Panamá es el sitio ideal para invertir, para establecer empresas y para vivir. Vamos a convertir a

Panamá en el Hong Kong o en el Dubai de América. Dentro de la nueva Área Económica Especial Panamá-Pacífico, las leyes laborales y migratorias son amigables y flexibles. En todo el territorio nacional los incentivos para los inversionistas son fantásticos. Nuestro espíritu de servicio y de puertas abiertas hacen de Panamá un lugar divertido, excitante y de verdaderas oportunidades.

A pesar de la crisis, Panamá está creciendo. El talento y la creatividad, la ayuda social, la infraestructura y la inversión en capital humano nos permitirán capear el temporal.

Panamá nació para servir al mundo. Todos los que quieran venir a Panamá son más que bienvenidos.

(habla en inglés)

Estamos dispuestos a hacer negocios.

(continúa en español)

Creemos en el libre comercio como herramienta para mejorar la vida de los pueblos. Queremos hacer negocios con todas las naciones y firmar tratados de libre comercio con nuestros socios estratégicos. Ya hemos firmado uno con los Estados Unidos. Sólo nos falta un “empujoncito” —como dicen en Panamá— para que lo ratifiquen, y por este medio confío en que el Presidente Obama lo hará muy pronto.

En Panamá estamos orgullosos de nuestra historia y nuestra herencia, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de pensamiento, nuestra libertad de decidir el rumbo de la patria y nuestra tradición de paz.

El mejor sentimiento que pueda tener un país y pueda tener el mundo es la paz. La paz trae tranquilidad, estabilidad y crecimiento. No hay razón en el mundo para que pueblos vecinos y hermanos se ofendan. Nadie gana y todos perdemos. Los hijos de Bolívar compartimos la misma historia y los mismos retos. Tenemos la misma sangre y somos un solo pueblo. Aquí quien ataca, se ataca a sí mismo; quien responde, se responde a sí mismo y quien se arma, se arma contra sí mismo, porque todos somos hermanos.

Las armas de guerra traen pobreza. Nos quitan el pan de la boca a nosotros y el futuro a nuestros hijos. Esas armas sobran y al final no resuelven nada. Sentémonos todos, pues no hay nada que no podamos resolver juntos. No hay nada como la paz, y la paz es lo que todos los países del mundo tenemos que seguir buscando hasta que la encontremos.

Quiero hacer un acápite aquí sobre nuestro hermano país de Honduras, para que él mismo vuelva al estado de derecho, que es determinante para su bienestar y el de toda Centroamérica. Por eso estamos muy pendientes y participamos muy de cerca en la reconciliación de Honduras.

El Acuerdo de San José constituye la mejor fórmula para que se forme un gobierno de unidad que presida las nuevas elecciones y garantice el retorno a la democracia de manera pacífica. Dejemos que los hondureños resuelvan democráticamente entre ellos su presente destino y su futuro. Los panameños confiamos y tenemos fe en la capacidad de conciliación de la sociedad hondureña.

No hay nada más poderoso que la palabra, oral o escrita y, como se dice, hablando se entiende la gente. La comunicación es el mejor conductor de las culturas, la educación, las etnias, la historia, la religión y la política. Por eso en Panamá somos una mezcla de razas, nacionalidades e ideologías que, a través de la comunicación y el respeto, hemos creado una sociedad de grupos variados con intereses muy comunes. Esto es parte de nuestra idiosincrasia y es lo que nos distingue.

La tolerancia es el secreto de la convivencia de los pueblos, pero los ensayos nucleares nos ponen nerviosos a todos. Ese estado de alerta sólo eleva la tensión entre naciones con relaciones inestables. Por eso vivimos en constante temor y desconfianza, y eso afecta significativamente el diálogo entre nosotros.

En Panamá respetamos el uso de la ciencia como herramienta para el desarrollo humano, pero rechazamos usarla como pantalla para encubrir la proliferación nuclear y la producción de armas de destrucción masiva.

Un reto a la paz y a la seguridad global es la lucha contra el tráfico de drogas, el lavado de dinero y el tráfico de armas. Panamá, por ser un puente, es usado por el crimen organizado para el tráfico de drogas y de armas. Pero les estamos haciendo la guerra. Nos hemos convertido en un socio activo de México y de Colombia en la batalla contra los narcoterroristas. Junto con el Presidente Uribe y el Presidente Calderón, pactamos reforzar los lazos de cooperación para que Panamá sea un agente activo de inteligencia.

Todos los esfuerzos y los avances alcanzados por Panamá en esta materia han sido reconocidos por

informes del Grupo de acción financiera sobre el blanqueo de capitales y el Fondo Monetario Internacional. Panamá mantiene acuerdos de intercambio de información con 39 países para combatir el lavado de dinero y el financiamiento de actividades ilícitas.

La droga no es un buen negocio. A los que se dedican a eso sólo les espera la cárcel o el cementerio y son todos unos perdedores.

El Sr. Nasheed (Maldivas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Todos conocen a Panamá como un centro financiero, un lugar para hacer negocios y por nuestro canal pero, en realidad, somos el secreto mejor guardado de forma natural que tiene el mundo. Nuestra nueva pasión es el turismo. En la ciudad de Panamá tenemos el punto de concentración de aves migratorias más grande del planeta. Somos el "hub" americano de las aves, como bien diríamos. El golfo de Chiriquí es el "hot spot" de mayor biodiversidad del Pacífico oriental tropical. El 40% de nuestro territorio nacional es área protegida. Entre Chagres y Darién, hay más de 1 millón y medio de hectáreas de bosques ininterrumpidos.

Nuestros parques nacionales han sido declarados reservas de la biosfera y patrimonio de la humanidad, al igual que la isla de Coiba, que es una joya natural, donde todavía se están descubriendo nuevas especies y donde las ballenas del Ártico y del Antártico se encuentran para dar a luz a sus crías.

Más de 1.000 islas y arrecifes coralinos embellecen nuestros mares, y estamos enmarcados por más de 2.500 kilómetros de costas, muchas de ellas tan salvajes como cuando llegó Cristóbal Colón a América.

Pero el mejor recurso que tenemos es nuestra gente. Somos un pueblo multiétnico y amable. Nuestros indígenas de las comarcas son un ejemplo de la resistencia al maltrato natural y a la asimilación cultural.

Todos los países aquí representados tienen sus propias maravillas que todo el mundo admira. Tenemos que unirnos para proteger y conservar nuestra belleza, nuestros recursos, nuestra biodiversidad, nuestro patrimonio histórico universal y, principalmente, nuestra gente.

Soy un eterno optimista y veo un Panamá con más hombres y mujeres trabajando. Veo una clase media creciendo y ganando más dinero. Veo tecnologías nuevas produciendo un crecimiento económico sin precedentes. Veo el primer país del mundo con acceso gratuito a la Internet para todos sus ciudadanos.

Veo a un Panamá con una mejor salud, una mejor educación, un mejor transporte, con familias más unidas y más contentas. Los panameños podemos hacer cualquier cosa que soñemos, y si cada uno de nosotros realiza su sueño, tendremos un mejor mundo.

En estos cinco años, nosotros vamos a soñar en grande porque nuestros mejores días están por venir.

Si tuviera que describir a Panamá, diría en muy pocas palabras que es un pueblo lleno de sorpresas. Y por eso nuestro eslogan es: Panamá sorprende. Y Panamá sorprenderá al mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ricardo Martinelli Berrocal, Presidente de la República de Panamá, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Hans-Rudolf Merz, Presidente de la Confederación Suiza

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Confederación Suiza.

El Sr. Hans-Rudolf Merz, Presidente de la Confederación Suiza, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Hans-Rudolf Merz, Presidente de la Confederación Suiza, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Merz (*habla en francés*): Con una óptica retrospectiva, observamos un año que ha sido excepcional en muchos sentidos. Hace doce meses, un banco situado a unos pocos metros de aquí se desplomaba y arrastraba consigo al sistema financiero mundial al borde de la desintegración. Las turbulencias

que se desencadenaron en el sector financiero causaron una recesión económica mundial grave.

Esto ilustra cuán interconectado está nuestro mundo. Nos recuerda que otras cuestiones, como el cambio climático, la crisis alimentaria, las migraciones, las pandemias, el terrorismo y la proliferación de las armas de destrucción en masa no se detienen ante fronteras nacionales. Para hacer frente a estos retos mundiales se requieren medidas decididas y coordinadas en los planos nacional, regional e internacional. La cooperación internacional ha llegado a ser fundamental. Las Naciones Unidas son el lugar donde se pone en práctica esta cooperación. Hoy, el mundo necesita a las Naciones Unidas más que nunca antes.

Las Naciones Unidas deben continuar por su camino de la reforma para reforzar su legitimidad. Al mismo tiempo, se debe fortalecer el intercambio entre las Naciones Unidas y otros foros, como el Grupo de los 20 (G-20) —que se reúne hoy. El G-20 ha asumido un papel en el examen de importantes cuestiones mundiales. Este hecho no debe ocurrir a expensas de otras naciones o de instituciones mundiales como las Naciones Unidas. El G-20 carece de legitimidad; en los procesos de sanciones están ausentes las consideraciones básicas de las debidas garantías procesales. Los propios miembros del G-20 no son sometidos al mismo examen. Suiza aboga en favor de una igualdad de trato.

La crisis financiera y económica sigue preocupándonos a todos. Los gobiernos y bancos centrales han elaborado grandes conjuntos de medidas de estabilización. No obstante, la cantidad no es todo. Lo que cuenta es la calidad. La actividad económica debe volver a sustentarse en valores y virtudes fundamentales. Debe centrarse en la sustentabilidad social, económica y ambiental. A través de instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las Naciones Unidas cuentan con el conocimiento y los instrumentos necesarios para combatir la crisis financiera y económica. Es importante garantizar que en el G-20 también se escuchen las voces de estas instituciones.

Algunas veces, la crisis actual ha sido aprovechada en algunos sectores como una oportunidad para cuestionar las economías de mercado y, desde luego, la mundialización. No discuto que la reforma

sea necesaria. Los fracasos y abusos han sido demasiado importantes como para soslayarlos. No obstante, debemos recordar que también, gracias a un orden económico liberal y a los mercados abiertos, gran parte de la población mundial ha superado la pobreza. En este sentido, compartimos las preocupaciones de quienes consideran que la actual tendencia hacia el proteccionismo nos conducirá directamente al desastre. Por consiguiente, mi país acoge con beneplácito el llamamiento formulado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial para que se concluya con rapidez la Ronda de Doha.

Las poblaciones de los países en desarrollo han sido afectadas profundamente por la crisis financiera y económica. Existe el gran peligro de que se demore la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En lo que respecta a Suiza, ha prometido mantener el nivel de la ayuda para el desarrollo a pesar de limitaciones presupuestarias estrictas.

A los países en desarrollo y a los países desarrollados les incumbe la responsabilidad de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El próximo año, la conferencia que organizarán las Naciones Unidas para celebrar el décimo aniversario de la Declaración del Milenio ofrecerá una posibilidad de revitalizar esta asociación y mejorar la eficacia de la ayuda para el desarrollo.

El desarrollo sostenible también debe ser nuestro principio orientador en la lucha contra el cambio climático. Por eso, la conferencia sobre el clima que se celebrará en Copenhague debe ser un éxito. Suiza puede y quiere dar un buen ejemplo. Alcanzaremos nuestras metas de reducción de las emisiones de CO₂ a más tardar en 2012. A partir de ahí hasta 2020, estamos dispuestos a reducir nuestras emisiones de CO₂ en un 20%. En el plano mundial, los costos de la adaptación al cambio climático ascenderán a varias decenas de miles de millones de dólares anuales de los cuales más de la mitad será a expensas de los países en desarrollo. Por consiguiente, Suiza ha propuesto la creación de un impuesto mundial a las emisiones de dióxido de carbono basado en el principio de que quien contamina paga a fin de hacer frente a estas necesidades emergentes.

Los conflictos violentos asolan al planeta e impiden que demasiadas personas gocen de una vida digna, de paz y de seguridad. La legitimidad única de

las Naciones Unidas les permite desempeñar un papel activo en la prevención de conflictos, la mediación, la protección de civiles, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Mi país acoge con beneplácito la mayor participación de las Naciones Unidas en estas esferas y promueve especialmente el fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas en materia de prevención y mediación. Suiza también trabaja activamente en la esfera de la consolidación de la paz. Ha asumido la presidencia de la configuración encargada de Burundi de la Comisión de Consolidación de la Paz y proseguirá con su iniciativa sobre la violencia armada y el desarrollo.

Este año celebraremos el sexagésimo aniversario de los Convenios de Ginebra. Desde su concertación, los Convenios de Ginebra han establecido normas indispensables para situaciones de conflicto armado. Las nuevas formas de conflicto armado y los nuevos medios y métodos de guerra complican cada vez más los esfuerzos tendientes a garantizar el respeto de estas normas. Es inaceptable que con tanta frecuencia las poblaciones civiles sean blanco de ataques deliberados y que al personal de ayuda humanitaria se le niegue un acceso rápido e irrestricto a las poblaciones necesitadas.

En un esfuerzo por identificar las formas de mejorar el cumplimiento de los Convenios de Ginebra, Suiza está organizando un encuentro ministerial colateral que tendrá lugar el sábado aquí en Nueva York. En noviembre celebraremos una conferencia internacional de expertos en Ginebra que estará abierta a todos los Estados partes en los Convenios de Ginebra. La conferencia se centrará en los retos actuales y futuros que afronta el derecho humanitario internacional.

La dignidad humana es un derecho inalienable de todos los seres humanos, independientemente de su género, su origen o su religión. El Consejo de Derechos Humanos es el foro principal para debatir los derechos humanos en las Naciones Unidas. Tanto sus procedimientos especiales como su proceso de examen periódico universal han demostrado su eficacia. Dicho esto, aún quedan muchos problemas por resolver. Suiza seguirá trabajando en forma decidida en favor de una Conferencia de Desarme eficaz y presentará su candidatura para un segundo mandato que se iniciaría en 2010.

La protección de los derechos humanos, así como la promoción de la democracia y el fortalecimiento del estado de derecho también serán prioridades de la Presidencia del Consejo de Europa que Suiza asumirá de noviembre de 2009 a mayo de 2010. Bajo la Presidencia de Suiza se realizarán esfuerzos para intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo de Europa.

Por consiguiente, 2010 será un año simbólico para las Naciones Unidas. Habrán transcurrido cinco años desde la aprobación del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 y 10 años desde la firma de la Declaración del Milenio. La cumbre del próximo año será una oportunidad para evaluar el estado de la aplicación de estas declaraciones y para iniciar reformas nuevas y más amplias. Estas medidas son necesarias porque solamente unas Naciones Unidas reformadas estarán en condiciones de encontrar respuestas adecuadas para los problemas mundiales.

En este contexto, tengo el gran placer de anunciar a los Estados Miembros que Suiza presentará la candidatura de Joseph Deiss, ex Presidente de la Confederación Suiza, para la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones.

Finalizaré con lo siguiente: los retos que enfrentamos son ingentes; sin embargo, no debemos dejarnos vencer por el pesimismo. A lo largo de la historia, los seres humanos han demostrado en reiteradas ocasiones que con coraje, imaginación y persistencia son capaces de alcanzar grandes logros. El escritor suizo Max Frisch dijo una vez: “Una crisis puede ser un estado productivo. Sólo hay que quitarle el sabor amargo que deja el desastre”. Estoy totalmente de acuerdo. Por lo tanto, seamos productivos y aprovechemos la oportunidad de crear un mundo próspero, justo, pacífico y duradero.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la Confederación Suiza por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Hans-Rudolf Merz, Presidente de la Confederación Suiza, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Discurso del Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España.

El Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España, es acompañado a la tribuna.

Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Rodríguez Zapatero (España): Hace sólo poco más de un año vivíamos con extraordinaria inquietud el desplome de algunos de los gigantes financieros de los países más ricos del mundo. Ese “crack” financiero precipitó una crisis económica mundial en la que, a pesar de los incipientes signos de recuperación, todos seguimos envueltos. Descubrimos entonces con crudeza que no contábamos con las pautas y las reglas necesarias para prevenir lo que estaba ocurriendo en el sistema financiero global, a pesar de que ya era global. Es ahora cuando, a partir de las cumbres del Grupo de los 20 en Washington y en Londres, hemos sentado las bases para remediar la crisis, quedando pendiente que se culmine la tarea en Pittsburgh.

A pesar de lo que se dice, esta no ha sido la primera crisis de la globalización. Ha sido más bien la primera crisis de la gobernanza global; la crisis de una globalización insuficientemente gobernada. Tenemos la obligación de aprender una lección en esta oportunidad; desde luego, aprender la lección relacionada con la crisis financiera y económica, pero también con los demás desafíos globales, que precisan tanto de una determinación colectiva como de instrumentos de acción política coordinada y multilateral. Además, esos desafíos están interrelacionados. No podemos aspirar al desarrollo económico y social sin la existencia de condiciones de paz y seguridad adecuadas para las naciones y los ciudadanos y, a la inversa, no es posible construir una paz y una seguridad duraderas sin un desarrollo que sea sostenible.

Esa voluntad de responsabilizarnos conjuntamente de los problemas y las soluciones, que ha resurgido con fuerza estos últimos meses, es la que nos debería llevar a no fracasar en la respuesta a los conflictos y a las amenazas que aún se ciernen sobre la seguridad y la paz mundiales. Esa voluntad es la que nos debería llevar a no fracasar en la lucha contra el hambre y la pobreza extrema; es la que nos debería llevar a no fracasar en el compromiso efectivo de combatir los efectos del cambio climático, o en la persecución del crimen organizado, el terrorismo y la piratería. Por tanto, tenemos una gran oportunidad al alcance de la mano.

Aquí, delante de nuestros ojos, con ocasión de este debate general de las Naciones Unidas, al cumplirse un año del “crack” financiero que ha estado a punto de llevarse por delante el bienestar de los países desarrollados y la posibilidad de aspirar a él en tantos otros, quiero afirmar que España es un país comprometido con el multilateralismo y con la necesidad de seguir articulando un sistema de gobernanza global, y comprometido en relación con cada uno de los retos a los que acabo de referirme. Sin embargo, antes de referirme a esos retos, quiero empezar por decir que el multilateralismo no es sólo un procedimiento para adoptar decisiones y resolver conflictos en el orden internacional. Es también eso, sin duda; pero para que el multilateralismo sea eficaz y duradero requiere ante todo de dos premisas de carácter material.

En primer lugar, el multilateralismo es inseparable de la fidelidad a los valores democráticos, a los derechos humanos y a la igualdad efectiva entre las mujeres y los hombres de todo el mundo. En este último sentido, me satisface mucho la última resolución aprobada por la Asamblea General, que hará posible que una única entidad se haga cargo de todas las cuestiones de género.

Pero hoy, la firme defensa de la democracia tiene ante todo un nombre y un país: Honduras. Allí, nuestros hermanos de América Latina, que han visto consolidar la democracia y la expectativa del bienestar en los últimos años, con el apoyo de España y de la comunidad internacional, han decidido que van a ganar el desafío de Honduras. No vamos a aceptar un golpe antidemocrático. No lo vamos a aceptar, y la democracia ha de retornar a Honduras.

En segundo lugar, y no menos importante, el multilateralismo requiere de una cultura, o al menos de un clima de diálogo, de respeto, de reconocimiento entre países, entre regiones y, más ampliamente, entre civilizaciones. Hace cinco años me dirigí por primera vez a esta Asamblea General para proponer la creación de una Alianza de Civilizaciones, con el fin de favorecer el entendimiento y la cooperación entre naciones y pueblos de distintas culturas y religiones y de contrarrestar las fuerzas que alimentan el extremismo y ponen en peligro la paz.

Nos podemos congratular de que, desde entonces, con la iniciativa, se haya visto incrementado el número de miembros de su grupo de amigos, que hoy supera el centenar, así como el número de miembros de la red de asociaciones, de organizaciones internacionales y de representantes de la sociedad civil que aseguran la continuidad del proyecto. Adicionalmente, el hecho de que el tercer foro de la Alianza se vaya a celebrar el año que viene en Río de Janeiro da claras muestras de la universalidad de los principios que la inspiran. El respeto a la diversidad de civilizaciones, culturas y tradiciones es la condición para la eficacia y perdurabilidad de este multilateralismo que queremos ver reforzado sobre la base del paradigma de los derechos humanos y los valores universales que compartimos como miembros responsables de la comunidad internacional.

Cuando lancé desde esta misma tribuna, hace ahora cinco años, la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones el momento era mucho menos propicio que el actual. Ayer, después de escuchar la intervención del Presidente de los Estados Unidos de América y de otros líderes internacionales, pensé que ha merecido la pena. Hoy la Alianza puede desplegar todo su potencial al servicio del multilateralismo eficaz que queremos y que ahora podemos construir. La iniciativa ha merecido la pena, y ha sido también un acierto —permítaseme expresarlo así— que las Naciones Unidas la hayan hecho suya a través del Secretario General Ban Ki-moon y de su predecesor, Kofi Annan.

Por ello, España no puede sino congratularse de que el Presidente de la Asamblea General haya propuesto que el debate en este nuevo período de sesiones gire en torno al tema titulado “Respuestas efectivas ante las crisis mundiales: intensificación de las relaciones multilaterales y del diálogo entre civilizaciones en pro de la paz, la seguridad y el

desarrollo internacionales”. Ahora debemos dar un nuevo paso.

La Alianza de Civilizaciones, que articula y concreta en el conjunto de las Naciones Unidas esos principios y valores, debería estar presente de forma estructural en sus órganos principales y en todos sus ámbitos. Ha llegado el momento de que esta Asamblea General apruebe una resolución que dé carta de naturaleza a esa dimensión estructural de la Alianza de Civilizaciones. España, junto con Turquía y el amplio grupo de amigos de la Alianza, trabajará para que dicha resolución pueda ser aprobada antes de que concluya este otoño. Estoy convencido de que ésta contribuirá muy positivamente a la tarea que desarrollan órganos como el Consejo de Derechos Humanos, el Consejo Económico y Social e incluso el Consejo de Seguridad. El diálogo de civilizaciones ha de ser la lengua materna de las Naciones Unidas.

El nuevo multilateralismo ha sido esencial para dar ya algunos pasos significativos en materia de desarme y control de armamentos, como la prohibición de las minas antipersonal y de las bombas en racimo.

Ahora el mundo tiene la oportunidad de dar el gran paso: la abolición de las armas nucleares. El Presidente Obama ha tenido el coraje de poner esta cuestión sobre la mesa, y los Estados Unidos y Rusia, un país que es y seguirá siendo clave para la seguridad euroatlántica, están negociando el mayor recorte jamás acordado de estos arsenales. Los alentamos a ello. Saludamos esperanzados la iniciativa de convocar una cumbre especial del Consejo de Seguridad dedicada a la lucha contra la proliferación nuclear.

España, una nación que renunció a desarrollar o poseer armas nucleares, comparte plenamente este objetivo y lo apoyará con todos los medios a su alcance. En lo inmediato, esto debería llevarnos a reforzar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, cuya Conferencia de Examen coincidirá en mayo de 2010 con la Presidencia de España de la Unión Europea. Me comprometo a hacer todo lo posible, desde mi país y desde la Unión Europea, para que de esta importante Conferencia salgan resultados concretos que nos permitan avanzar hacia esa perspectiva de un mundo libre de armas nucleares.

Vamos a seguir actuando con determinación y sin desánimo para construir y consolidar la paz en todos los ámbitos y regiones. Mi país se siente orgulloso de

llevar 20 años contribuyendo a las misiones de paz de las Naciones Unidas. En 20 años hemos tomado parte en 22 misiones con un total de más de 100.000 efectivos.

En el momento actual, compartimos la inquietud y la preocupación por la situación en el Afganistán. Sin embargo, estoy seguro de que la comunidad internacional sabrá encontrar una solución, que no es ni puede ser sólo militar. La convicción compartida sobre el valor estratégico de la región y la solidaridad interna entre los países que estamos presentes en ella son más vigorosas que nunca y van a ser determinantes ante las dificultades que enfrentamos.

Además, quiero reiterar la necesidad de perseverar en la búsqueda de fórmulas para la paz en el Oriente Medio, por su capacidad de irradiar y de proyectarse sobre otros conflictos regionales como el que acabo de mencionar. El mundo tiene una tarea pendiente: la paz en el Oriente Medio, con dos Estados seguros: el Estado de Israel, pero también el Estado de Palestina, al cual la comunidad internacional deberá pensar en reconocerlo en un tiempo razonable. La paz en el Oriente Medio ha sido y sigue siendo la primera prioridad estratégica para la comunidad internacional.

Según las últimas estimaciones, más de 1.000 millones de personas pasan hambre en el mundo; esto es, casi una sexta parte del total de la población mundial. Debemos decirlo en tantas ocasiones como sea posible: datos como éste, con el profundo sufrimiento humano que albergan, golpean una y otra vez nuestras conciencias como líderes de la comunidad internacional y como ciudadanos. Es injusto e inaceptable adentrarse en el siglo XXI, como lo estamos haciendo, con este radical desequilibrio en las condiciones de supervivencia de la humanidad. Es injusto, es inaceptable y es además inseguro; una fuente permanente de inestabilidad. No es posible aspirar a un mundo seguro si persisten los actuales niveles de desigualdad y de pobreza en el mundo.

Por ello, nuestro compromiso con la paz y la seguridad internacionales debe ir de la mano de un renovado empeño para erradicar la pobreza, usando nuestro liderazgo de forma responsable y solidaria y huyendo de la tentación, en tiempos de crisis económica, de rebajar nuestro compromiso con los más pobres y vulnerables de la Tierra.

La consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio debe ser un elemento central de la agenda

internacional. A cinco años del 2015, con un esfuerzo colectivo sostenido, los Objetivos todavía son alcanzables. En el próximo período de sesiones de la Asamblea General debemos llegar a acuerdos concretos que garanticen el cumplimiento de los mismos.

Permítaseme reforzar la apelación a este perentorio esfuerzo común invocando el compromiso de mi país y de los ciudadanos de mi país, y que me refiera en particular a África. El siglo XXI debe pertenecer a un continente que ha estado demasiado tiempo desposeído en la historia de la humanidad: el continente africano. España se ha convertido en el séptimo donante internacional y en el octavo contribuyente de las Naciones Unidas, y ha asumido un claro compromiso en materia de seguridad alimentaria.

Durante estos últimos años, hemos nutrido entre todos la conciencia de la humanidad sobre la gravedad de las consecuencias del cambio climático. Está ya suficientemente extendida la conciencia de luchar contra el cambio climático y también de las oportunidades que nos ofrece para fundar un nuevo modelo de desarrollo económico, un desarrollo sostenible.

Con el cambio climático, ha pasado el tiempo de la toma de conciencia y ha llegado el momento de los compromisos. Ya no hacen falta más palabras; es el tiempo de los hechos, teniendo en cuenta las circunstancias de cada cual, pero para avanzar colectivamente, no para detenernos. Hemos sabido ver los efectos de la crisis económica, y todavía nos cuesta reaccionar ante los efectos de un fenómeno mucho más devastador para generaciones sucesivas enteras. Ello es paradójico e incomprensible; más paradójico e incomprensible aún si tenemos en cuenta que la salida de la crisis económica pasa por asegurar el único crecimiento posible: el crecimiento sostenible.

Nos quedan 75 días hasta el comienzo de la cumbre de Copenhague. Pueden ser 75 días para el futuro o para el fracaso; 75 días para la responsabilidad o para la impotencia; 75 días para el acuerdo o para la defensa inútil de los propios intereses. Copenhague debe ofrecer dos respuestas al mundo sobre el qué y el cuándo. Una reducción de emisiones ambiciosa —el qué— y en un horizonte cercano y definido —el cuándo.

Para alcanzar esos objetivos también debemos pensar en el cómo. Sabemos que la investigación, la innovación y el desarrollo tecnológico en el ámbito de las energías favorecen la lucha contra el cambio

climático. Por ello España ha lanzado la propuesta de que cada Estado dedique al menos un 0,7% de su producto interno bruto para investigación, desarrollo e innovación en materia tecnológica y energética. Es una cifra de referencia que, como ya ocurre en la política de cooperación para el desarrollo, servirá para identificar un compromiso ante la comunidad internacional. Asimismo, mi país, con ocasión de su Presidencia de la Unión Europea durante el primer semestre de 2010, se propone impulsar los acuerdos que todos estamos obligados a adoptar en Copenhague.

Por último, hace sólo un año nos veíamos sacudidos por un “crack” financiero que conmovió hasta el último lugar del mundo. Durante este tiempo todos hemos sufrido las consecuencias de esta crisis, pero todos también hemos tomado conciencia de la necesidad de avanzar en la construcción de la gobernanza global y hemos dado pasos resueltos en esta dirección. Sigamos por este camino, no sólo para seguir dando la batalla frente a la crisis y a favor del empleo, sino para superarla juntos y encarar con éxito los demás desafíos globales.

Aprovechemos este momento para la lucidez; aprovechemos esta oportunidad. Construyamos un multilateralismo eficaz, responsable y, ante todo, solidario. Desde 1945, nunca se habían dado como ahora las circunstancias para trasladar a la realidad del orden internacional los anhelos de los padres fundadores de las Naciones Unidas. Esos anhelos tenían como destinatarios a las generaciones venideras. Nosotros somos la primera generación que tiene a su alcance materializar el viejo y hermoso sueño ilustrado de un mundo gobernado por todos. Hagámoslo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente del Gobierno del Reino de España por la declaración que acaba de formular.

El Sr. José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno del Reino de España, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Yukio Hatoyama, Primer Ministro del Japón

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

El Sr. Yukio Hatoyama, Primer Ministro del Japón, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Yukio Hatoyama, Primer Ministro del Japón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Hatoyama (Japón) (*habla en inglés*): Deseo hacerle llegar mi más sinceras felicitaciones al Excmo. Dr. Ali Abdussallam Treki por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Deseo también presentar mis respetos al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por el excelente liderazgo que ejerció durante el período de sesiones anterior. Asimismo, encomio la dedicación y el liderazgo del Secretario General, el Excmo. Sr. Ban Ki-moon en la solución de los numerosos y difíciles problemas que tienen ante sí las Naciones Unidas.

Hace 120 años, en 1889, se inició, aunque con sus limitaciones, el sistema electoral en el Japón. Desde ese entonces, el cambio de Gobierno mediante la celebración de elecciones ha sido la norma en el Japón. Además, el Japón disfrutó a inicios del siglo XX de un período conocido como la democracia Taisho.

De manera que el Japón es una nación con una sólida tradición de democracia y elecciones. Sin embargo, luego de la Segunda Guerra Mundial, el Japón experimentó cambios en el poder mediante la celebración de elecciones. Las tensiones entre políticos y burócratas desaparecieron. Es innegable que, como resultado de ello, en cierta medida, a la política exterior del Japón le ha faltado vitalidad.

Sin embargo, el 30 de agosto de este año, el pueblo japonés finalmente eligió en unas elecciones generales hacer un cambio en el poder. Ese es un triunfo de nuestra democracia en el Japón y una victoria del pueblo japonés.

La semana pasada, el 16 de septiembre, asumí el cargo de Primer Ministro del Japón, motivo por el cual me encuentro en este Salón con ustedes. Mi nuevo Gobierno encarna el dinamismo de la democracia y hará todo lo que esté a su alcance para hacer frente a los asuntos internos y a los desafíos de la política exterior a partir de un programa de trabajo puramente japonés.

El ingreso del Japón en las Naciones Unidas fue aprobado el 18 de diciembre de 1956. El Primer

Ministro en aquel momento era Ichiro Hatoyama, mi abuelo. En el decimoprimer período de sesiones de la Asamblea General, al hacer su discurso inaugural, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores Mamoru Shigemitsu señaló lo siguiente:

“La esencia de la vida cultural, económica y política del Japón es el producto de una amalgama, ocurrida en el último siglo, de las civilizaciones de Oriente y Occidente; en cierta forma, el Japón bien puede ser considerado como un puente, entre el Este y el Oeste y se da perfecta cuenta de las grandes responsabilidades que entraña esa posición.” (*A/PV.623, parr. 80*)

Mi abuelo Ichiro, Primer Ministro en aquella época, fue un defensor del concepto “yu-ai”, o hermandad. Este “yu-ai” es una manera de pensar que se caracteriza por el respeto a la libertad y la dignidad individual propios a la vez que se respeta la libertad y la dignidad individual de los demás. Hay una notable similitud entre el concepto “puente” en el discurso de Mamoru Shigemitsu y el concepto “yu-ai”, o fraternidad. Hoy, 53 años después, aquí, frente a la misma Asamblea General, declaro con firme decisión que el Japón, una vez más tratará de servir de puente.

El mundo enfrenta actualmente numerosos y difíciles desafíos. Esta no es en modo alguno una época fácil, pero el nuevo Japón no dará la espalda a esos desafíos. Teniendo como base el espíritu del “yu-ai”, o de la hermandad, el Japón hará sus mejores esfuerzos para servir de puente al mundo, un puente entre Oriente y Occidente, un puente entre los países desarrollados y los países subdesarrollados, y un puente entre las distintas civilizaciones. Hoy, deseo hablarles sobre cinco desafíos que el Japón prevé encarar en su aspiración a servir como puente.

El primer desafío se relaciona con la búsqueda de medidas para hacer frente a la crisis económica mundial. Si bien la economía mundial parece estar saliendo de la peor etapa de la crisis, aún es difícil predecir sus perspectivas futuras, incluida las perspectivas de empleo. Lo que el Japón debe hacer en este sentido es, ante todo, revitalizar su propia economía. El nuevo Japón tiene un plan para lograr este objetivo. Las prestaciones financieras a los niños por un total de 5,5 billones de yenes anuales no sólo servirán como una inversión en la educación, sino también como medio para estimular el consumo y para

hacer frente al problema de la baja tasa de natalidad en el país.

La eliminación de las tasas impositivas provisionales a los impuestos relacionados con la posesión de automóviles proveerá exenciones impositivas equivalentes a 2,5 billones de yenes y se espera que ello, además, mejore la competitividad de los costos de las industrias japonesas por medio de la revitalización de la infraestructura de distribución.

En lo que respecta al cambio climático, un tema al que volveré a referirme más adelante, estamos tratando de lograr objetivos muy ambiciosos a fin de crear nuevos mercados, incluidos mercados para autos eléctricos; así como de fomentar la creación de nuevos mercados en el ámbito de la generación de energía solar y no contaminante. Además, garantizaremos posibilidades de crecimiento estables mediante la creación de nuevas industrias y nuevas tecnologías en las esferas marítima, del espacio ultraterrestre y de la tecnología de la información avanzada, entre otras.

Al revisar las políticas económicas luego de este cambio de poder, el Japón está enviando una clara señal sobre la recuperación de su economía. El nuevo Japón también necesitará dar una respuesta adecuada a la globalización. La profundización de la interdependencia mundial, que está sintetizada en el término globalización, contiene aspectos positivos y negativos. Ampliar los aspectos positivos y mantener al mismo tiempo bajo control las desventajas se ha convertido en una tarea de todos en el mundo de hoy. A medida que avanzamos en la liberalización del comercio y la inversión se necesita coordinación internacional para crear sistemas que se ocupen de cuestiones como la pobreza y la disparidad económica, tarea que es difícil de coordinar si se deja en manos de los mecanismos de mercado y la especulación financiera descontrolada. El Japón desempeñará su papel como país de enlace en los foros internacionales, incluido el Grupo de los 20, trabajando para que, con ese fin, se formulen normas comunes.

El segundo desafío tiene que ver con la cuestión del cambio climático. Como parece demostrar el incesante aumento de los fenómenos meteorológicos extremos, la elevación del nivel del mar y otros hechos relacionados con el clima, el cambio climático constituye un peligro que ya nos está afectando. Además, los esfuerzos que realice un país de manera aislada sólo tendrán efectos limitados. Sin embargo,

debido a las divergencias entre los intereses de corto plazo de los países desarrollados y los países en desarrollo, así como a las que existen entre los propios países desarrollados y los propios países en desarrollo, el camino para crear un marco de trabajo para después de 2012 no será fácil. El nuevo Gobierno del Japón se ha fijado una meta bastante ambiciosa para lograr a más tardar en 2020 una reducción del 25% de las emisiones de gases de efecto de invernadero respecto del nivel de las emisiones en 1990.

El Japón también ha dejado claro que está dispuesto a prestar a los países en desarrollo, más asistencia financiera y técnica que en el pasado de conformidad con los progresos de las negociaciones internacionales. Este compromiso internacional se funda en la formulación de un marco internacional justo y eficaz por parte de las principales economías y en la concertación de sus ambiciosos objetivos. El Japón ha anunciado este compromiso, que también es ambicioso, porque desea servir como puente entre países que tienen distintos intereses y ayudar a preservar el planeta para las generaciones futuras. Deseo instar a todos los representantes que se encuentran hoy aquí a trabajar unidos para garantizar el éxito de la venidera reunión de Copenhague.

El tercer desafío es el desarme nuclear y la no proliferación. Acojo con beneplácito los progresos que se han alcanzado en las negociaciones entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia, en cuanto a la reducción del arsenal nuclear. También encomio al Reino Unido y a Francia por sus iniciativas. Es urgente que todos los Estados poseedores de armas nucleares adopten medidas concretas en materia de desarme nuclear. Actualmente, hay Estados que se esfuerzan por fabricar armas nucleares. Además, existe un riesgo cada vez mayor de que los terroristas puedan recibir e incluso utilizar material o tecnologías nucleares.

En este ámbito, el Japón también puede ser un promotor del desarme nuclear y servir como puente entre los Estados poseedores de armas nucleares y aquellos que no las poseen. El Japón puede ser el más persuasivo de los interlocutores a la hora de instar a los Estados poseedores de armas nucleares a desarmarse y a los Estados no poseedores de armas nucleares a no dejarse arrastrar por la tentación de adquirir dichas armas. El Japón puede ser persuasivo porque es el único país que ha sufrido la devastación de las bombas atómicas y, como tal, no ha dejado nunca de abogar por que no haya más Hiroshimas ni Nagasakis. El Japón se

ha mantenido fiel a sus tres principios antinucleares, a pesar de que posee capacidad para adquirir armas nucleares.

En abril de este año, en Praga, el Presidente Barak Obama presentó una visión de un mundo sin armas nucleares, una visión que inspiró a las personas de todo el mundo. Soy una de esas personas. Con miras a garantizar el éxito de la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que se celebrará en mayo del próximo año, debemos actuar ahora para lograr la pronta puesta en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y el pronto inicio de las negociaciones dirigidas a lograr un tratado que prohíba la producción de material fisionable.

Por medio de las conversaciones entre las seis partes, el Japón seguirá adelante con sus esfuerzos en pro de la desnuclearización de la península de Corea. El Japón desea normalizar sus relaciones con la República Popular Democrática de Corea, de conformidad con la Declaración de Pyongyang emitida por nuestros dos países. Esa normalización debe lograrse mediante soluciones amplias a los asuntos que aún se encuentran pendientes y son motivo de preocupación en lo que respecta a la República Popular Democrática de Corea, incluida la cuestión de los secuestros, los temas relativos a las armas nucleares y los misiles, y la necesidad de dejar atrás, de una vez y por todas, los lamentables hechos del pasado.

Concretamente, en lo que tiene que ver con los secuestros, el hecho de que la República Popular Democrática de Corea emprenda acciones constructivas, incluido el pronto inicio de una investigación profunda, sobre la base de lo acordado el año pasado, será una vía hacia el progreso en las relaciones entre nuestros dos países. Si la República Popular Democrática de Corea emprende esas acciones constructivas y sinceras, el Japón estará dispuesto a responder positivamente.

El cuarto desafío lo plantean las cuestiones relativas a la consolidación de la paz, el desarrollo y la pobreza. Todavía en el siglo XXI el mundo enfrenta los problemas que provoca la pobreza, las enfermedades infecciosas, la falta de atención a la salud, la carencia de educación, el pobre suministro de agua y de servicios de sanidad, la falta de alimentos y el tráfico y

consumo de estupefacientes. La situación es particularmente difícil en los países en desarrollo.

Me siento impulsado a señalar la triste realidad de que los Estados débiles o fallidos se han convertido en caldo de cultivo para el terrorismo. La crisis económica mundial que comenzó el año pasado ha agravado la situación. El nuevo Japón también debe convertirse en un puente en este ámbito. El Japón trabajará en asociación con las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y fortalecerá su asistencia a los países en desarrollo tanto en calidad como en cantidad.

Sr. Žbogar (Eslovenia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Japón seguirá fortaleciendo el proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África y redoblará sus esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y hacer avanzar la seguridad humana.

Para la estabilidad y la reconstrucción del Afganistán el Japón ha prestado su asistencia en un amplio rango de sectores, tales como el de la seguridad, a cuyo fortalecimiento contribuye, entre otras cosas, mediante sus contribuciones en el ámbito de la policía, y el de la infraestructura social, a cuyo desarrollo también hace aportes. El Japón también ha ampliado su asistencia a la agricultura y al fomento de las capacidades, incluida la educación vocacional a través del Organismo Japonés de Cooperación Internacional, el organismo gubernamental que se encarga de materializar la asistencia.

Junto a la comunidad internacional, el Japón, apoyará de manera dinámica los esfuerzos que realice por sí mismo el Afganistán para garantizar su estabilidad y su reconstrucción. Huelga decir que los principales protagonistas del logro de la paz en el Afganistán y en el progreso de la reconstrucción nacional son los propios afganos.

A medida en que se logren avances, la reconciliación y la reintegración de los rebeldes se convertirán en cuestiones críticas. El Japón hará contribuciones vitales en esos ámbitos, los cuales incluirán, entre otras cosas, la posible asistencia al proceso de reintegración mediante una formación vocacional que proporcione los medios de vida a quienes se integren al proceso de reconciliación. La estabilidad en los países vecinos es también algo

sumamente importante y, por ello, el Japón sigue apoyando al Pakistán y a otros países de la región.

En el mundo que habitamos la seguridad nacional y la seguridad humana están cada vez más interrelacionadas. El camino hacia la salvación de la humanidad pasa por una seguridad compartida en la que distintas naciones, etnias, razas y religiones coexistan reconociendo sus diferencias mutuas. En otras palabras, la salvación está en lograr la seguridad compartida por medio de los principios de yuái, o hermandad.

El quinto desafío es construir una comunidad de Asia oriental. Hoy, no hay manera en la que el Japón pueda desarrollarse sin participar intensamente en las regiones de Asia y del Pacífico. La reducción de las amenazas a la seguridad y la participación en las dinámicas económicas mutuas sobre la base del principio del regionalismo abierto tendrán enormes beneficios no sólo para el Japón, sino también para la región y la comunidad internacional. Dadas las circunstancias históricas que se derivan de sus errores del pasado, el Japón se ha mostrado vacilante a la hora de desempeñar un papel más activo en esta región. Tengo la esperanza de que el nuevo Japón pueda superar esta historia y convertirse en un puente entre los países de Asia.

Espero con interés que surja una comunidad de Asia oriental como una extensión de la cooperación que poco a poco se ha venido acumulando entre asociados capaces de trabajar unidos, comenzando con las esferas en las que podemos cooperar, como son los acuerdos de libre comercio, las finanzas, la moneda, la energía, el medio ambiente, el socorro en casos de desastre y otras. Por supuesto, Roma no se construyó en un día, pero debemos avanzar de manera continua, aunque sea con un ritmo moderado.

Para finalizar, quisiera que los representantes recordaran que las Naciones Unidas constituyen un foro en el que se manifiesta la diplomacia como vía para resolver las diferencias. En la solución de diversas cuestiones relativas a la paz y la estabilidad, al desarrollo y al medio ambiente, entre otras, las Naciones Unidas tienen un inmenso papel que desempeñar. Pienso apoyarme mucho más en la Organización y trabajar para mejorar su eficacia y eficiencia en general.

Estoy firmemente convencido de que el Japón tiene capacidad para desempeñar un papel aún mayor

en las Naciones Unidas, sobre todo en el Consejo de Seguridad, sirviendo como un puente entre los distintos países. El Japón seguirá participando activamente en las negociaciones intergubernamentales relativas a la reforma del Consejo de Seguridad, buscando el aumento de miembros permanentes y no permanentes, así como un puesto permanente para Japón en el Consejo. Hasta aquí mi mensaje en nombre del nuevo Japón.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Yukio Hatoyama, Primer Ministro del Japón, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Turquía.

El Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Erdoğan (*habla en turco: interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un gran placer para mí, como Primer Ministro de Turquía, hacer uso una vez más de la palabra desde esta tribuna y saludar a la Asamblea General en el debate general de su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Deseo felicitar al Sr. Ali Abdussalam Treki por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. También deseo expresar mi agradecimiento y darle las gracias al Sr. D'escoto Brockmann por su capaz y prudente conducción de la Presidencia de la Asamblea durante el sexagésimo tercer período. Asimismo, aprovecho la oportunidad para dar las gracias a los Estados Miembros por el alto grado de confianza y aprobación que demostraron a mi país el pasado año cuando lo eligieron, con un amplio margen de apoyo, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

Los problemas mundiales de nuestro tiempo precisan soluciones a escala mundial y por consiguiente es preciso trabajar de una forma particular. Desde las guerras hasta las crisis económicas, desde el hambre y la pobreza hasta el terrorismo y desde la seguridad energética hasta el cambio climático, los problemas de nuestro mundo son extraordinariamente difíciles. Sin embargo, ninguno de ellos es insoluble.

Si queremos resolver esos problemas, necesitamos un orden mundial justo y abierto a la participación, que tenga como base la confianza y perciba la diversidad como una fuente de riqueza. Es posible lograr transitar desde una concepción del mundo basada en el riesgo y la percepción de amenazas a una que se sustente en la confianza y la solidaridad. Ciertamente, esa transición se ha convertido en una necesidad para todos nosotros. Sin embargo, para hacerla realidad necesitamos un nuevo tipo de liderazgo. En realidad podemos hacer del siglo XXI una era basada en la paz en lugar de en la guerra; en la confianza en lugar de en el miedo; en la justicia en lugar de en la injusticia; en la tranquilidad en lugar de en el terror y la violencia; y en la prosperidad en lugar de en el hambre y la pobreza. Tenemos la responsabilidad común y el deber histórico de participar en la construcción de ese mundo, independientemente de nuestras diferencias de idioma, religión o nacionalidad.

Amenazas como el terrorismo y la proliferación de las armas nucleares se han convertido en fuentes de inquietud para todo el mundo. Problemas como el hambre y la pobreza, el aumento de la frecuencia de las pandemias, la falta de seguridad alimentaria y energética, la creciente xenofobia y el radicalismo, siguen siendo graves desafíos. Adicionalmente, el calentamiento global y la crisis financiera son cuestiones esenciales que exigen grandes soluciones.

En este contexto, la pertinencia y la indispensabilidad de las Naciones Unidas se han hecho aún más evidentes. Para crear un orden mundial justo y abierto a la participación debemos trabajar unidos a fin de mejorar la eficacia de la Organización. Ciertamente no estamos desesperados. Mantenemos nuestra esperanza de que el logro de la paz y la estabilidad mundiales está dentro de nuestras posibilidades. Por consiguiente, deseo ver a las Naciones Unidas servir como voz y como portavoz de la conciencia pública mundial. Creemos que unas

Naciones Unidas más representativas, democráticas, transparentes, justas y eficaces serán capaces de hacer una mayor contribución a la paz y la estabilidad mundiales.

Las Naciones Unidas deben ser una institución mucho más eficaz en asuntos tales como el cambio climático, el desarrollo sostenible, la lucha contra la pobreza, la igualdad de género y la protección de los derechos y la dignidad humanos. Apoyamos plenamente los esfuerzos de reforma que se hagan con ese fin. No obstante, no cabe duda que la reforma del sistema de las Naciones Unidas estaría incompleta si no estuviera acompañada por una reforma del Consejo de Seguridad. Debo insistir, una vez más, en que Turquía está a favor de la ampliación del número de miembros no permanentes del Consejo de Seguridad.

Otro importante aspecto de la reforma que quiero destacar es la necesidad de mejorar el sistema de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En ese sentido, queremos que se tomen plenamente en cuenta las opiniones y expectativas de los países de las Naciones Unidas que aportan contingentes, en concreto, sobre cuestiones como la coordinación temprana y efectiva, el fomento de la capacidad y la intensificación de la cooperación con las organizaciones regionales.

Turquía sigue siendo un motor para la paz y la estabilidad en su región. Sobre todo durante los últimos siete años, no hemos escatimado esfuerzos para solucionar los problemas con nuestros vecinos. Gracias a este enfoque, que llamamos política de problema cero con nuestro vecinos, Turquía ha avanzado de manera significativa en la solución de cuestiones pendientes con sus vecinos y ha mejorado en gran medida sus relaciones bilaterales.

Los problemas de nuestra región también tienen repercusión a nivel mundial. Por lo tanto, nuestras políticas regionales constructivas y pacíficas no sólo sirven a nuestra región, sino que también contribuyen a la paz mundial. Sin embargo, no creemos que esos esfuerzos sean suficientes. Tratamos de pasar de una relación pasiva de buenos vecinos a una relación de amistad y cooperación activas. El impacto positivo de este enfoque en la paz regional y mundial es muy apreciado por todos nuestros amigos de oriente y occidente.

Otro ejemplo concreto de este enfoque es el diálogo en curso con nuestra vecina Grecia. Otro caso

que cabe mencionar es el esfuerzo por normalizar nuestras relaciones con Armenia, que últimamente goza de un nuevo impulso y ha comenzado a dar sus frutos.

También creemos que los conflictos y las disputas en el Cáucaso, que incluyen los problemas entre Armenia y Azerbaiyán, aunque no se limitan a ellos, son cuestiones que deben resolverse. En ese sentido, esperamos que nuestros socios regionales compartan la visión de Turquía de paz, seguridad y estabilidad para toda la región. Creemos que la Plataforma para la estabilidad y la cooperación en el Cáucaso, que se lanzó tras la crisis de agosto de 2008, puede aportar una importante contribución a los esfuerzos en ese sentido.

Otra cuestión de gran interés para nosotros y para el mundo es la integridad territorial, la unidad política y la paz interna en el Iraq. Concedemos gran importancia a la continuidad del proceso de diálogo político que incluye a todos los grupos en el Iraq y al establecimiento de la unidad nacional. Una clara manifestación de esta importancia es el proceso de los países vecinos relativo al Iraq, que inició Turquía.

En ese sentido, también deseo hacer hincapié en la importancia del mecanismo estratégico de diálogo establecido entre Turquía y el Iraq, que es importante tanto en materia de lucha contra el terrorismo como de otros aspectos de nuestras relaciones bilaterales. Estamos plenamente comprometidos a mantener y seguir avanzando en este proceso.

Otra esfera que preocupa a Turquía es el conflicto entre palestinos e israelíes. Opinamos que la solución del conflicto entre palestinos e israelíes basada en la visión de dos Estados que convivan en condiciones de paz y seguridad constituye un elemento indispensable para la paz regional y mundial. La consecución de la unidad nacional palestina acelerará el establecimiento de un Estado palestino independiente. Turquía siempre ha apoyado al pueblo palestino y continuará haciéndolo.

Deseo señalar a la atención de la Asamblea los siguientes hechos. La agresión contra Gaza a finales de 2008 pronto se convirtió en una tragedia humana y tuvo como resultado la muerte de casi 1.400 personas, la mayoría de ellas mujeres y niños, a causa de las bombas de fosfato. Más de 5.000 personas resultaron heridas y la infraestructura de Gaza fue completamente destruida. Ni siquiera los edificios de las Naciones Unidas escaparon a esa destrucción. El Secretario

General Ban Ki-moon en persona fue testigo de la devastación y reaccionó alzando su voz al respecto. El informe de 575 páginas de las Naciones Unidas sobre Gaza (A/HRC/12/48), publicado el 15 de septiembre de 2009, confirma este hecho inequívocamente.

Han pasado ocho meses desde la declaración de las cesaciones del fuego que pusieron fin a las hostilidades en Gaza y la aprobación de la resolución 1860 (2009). También han pasado seis meses desde la conferencia de Sharm el-Sheikh, en la que la comunidad internacional prometió miles de millones de dólares para la reconstrucción de Gaza. Sin embargo, lamento decir que la tragedia humana en Gaza no ha terminado.

La gente vive en tiendas de campaña y no puede encontrar agua potable. Ante esta situación, ¿estamos asumiendo nuestra responsabilidad humanitaria? ¿Qué pueden hacer las Naciones Unidas o el Consejo de Seguridad? ¿Qué medidas reales han promulgado las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad? Debemos pensar en ello porque las promesas formuladas en Gaza no se han cumplido.

Al igual que en el momento de la agresión, se ha vuelto a abandonar a Gaza tras la destrucción de que fue víctima. En la actualidad, no está permitida la importación de materiales de construcción a Gaza; sólo se permite el paso de alimentos y medicamentos y el sufrimiento de los habitantes de Gaza continúa.

Exigimos que esos obstáculos se retiren inmediatamente y que se restablezca la normalidad en Gaza, en aras de la paz y la seguridad tanto de los israelíes como de los palestinos. La cuestión palestina no puede resolverse limitándose a satisfacer las demandas de una sola parte. La seguridad de los palestinos es tan importante como la seguridad de Israel. La búsqueda de libertad y paz por parte del pueblo palestino es tan legítima como la búsqueda de estabilidad por parte de Israel.

La solución de la cuestión palestina, que representa uno de los principales obstáculos para la paz regional y mundial, sólo será posible cuando todos sean tratados de manera justa y equitativa. Siempre que se presenta la oportunidad, Turquía recuerda que no se pueden ignorar las terribles condiciones en Gaza, y continuaremos recordándolo. Es nuestra responsabilidad común humanitaria y moral asegurarnos de que la tragedia que se vive en Gaza

llegue a su fin y se cree una atmósfera de paz duradera en la región.

Es muy importante que la comunidad internacional no ceje en su compromiso en relación con esta cuestión y dé un nuevo impulso a los esfuerzos por resolver el problema. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que no permanezcan indiferentes ante esta situación y no permitan que continúe el sufrimiento.

También creemos que la reanudación de las conversaciones entre israelíes y palestinos, que se interrumpieron debido al conflicto de Gaza, reviste gran importancia. Esperamos que el proceso de paz se revitalice lo antes posible. Hasta la fecha, Turquía no ha escatimado esfuerzos para contribuir al proceso de paz en el Oriente Medio. Las negociaciones indirectas entre Siria e Israel, que albergamos en 2008, son un ejemplo de ello. Estamos dispuestos a reanudar nuestro papel activo en el futuro, siempre y cuando exista un deseo mutuo por ambas partes.

Siempre hemos dicho que nuestro vecino Siria es un país muy importante para la región y está en posición de desempeñar un papel fundamental para la paz, la seguridad y la estabilidad de la región. Turquía ha invertido muchos esfuerzos en garantizar un compromiso político en el Líbano. Continuaremos apoyando firmemente la estabilidad del Líbano en el futuro.

También creemos que la disputa relativa al programa nuclear de nuestro vecino el Irán, que lleva tiempo preocupando a la comunidad internacional, debe ser resuelta a través del diálogo. Turquía defiende el derecho de todos los países a beneficiarse del uso de la energía nuclear con fines pacíficos. Por otra parte, también pedimos a todos los países que actúen de manera responsable y tengan en cuenta las graves consecuencias de la proliferación de las armas nucleares para todo el mundo. Con ese espíritu, apoyamos la aprobación de la resolución 1874 (2009) del Consejo de Seguridad relativa al ensayo nuclear de Corea del pasado mes de mayo.

También seguimos de cerca la situación en el Afganistán y los acontecimientos en el Pakistán. Apoyamos la lucha contra el extremismo que están llevando a cabo los pueblos del Afganistán y el Pakistán, a quienes nos unen lazos históricos y fraternales. Mantenemos nuestras inversiones en infraestructura a fin de ayudar a esos dos países a alcanzar la prosperidad que merecen. La reunión de

amigos a nivel ministerial por un Pakistán democrático que convocamos en Estambul a finales de agosto es una prueba de la importancia que concedemos a la estabilidad y la prosperidad del Pakistán.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para anunciar que, además de encabezar las iniciativas en lo que se refiera al Afganistán en el Consejo de Seguridad en 2010, también asumiremos la presidencia del Comité del Consejo contra el Terrorismo. Nuestro firme apoyo a los esfuerzos por lograr la seguridad y la estabilidad en el Afganistán y combatir el terrorismo no disminuirá durante el curso de nuestro desempeño de esas tareas en el Consejo.

También seguimos de cerca la situación en la región de los Balcanes. Creemos que la integración de los países de la región en las instituciones euroatlánticas es importante. Esa perspectiva debe mantenerse.

Turquía y la República Turca de Chipre Septentrional apoyan los esfuerzos por encontrar una solución general en la isla. La base sobre la que debe construirse esa solución se encuentra aquí mismo en las Naciones Unidas. Si todas las partes en las negociaciones en curso actuaran de manera constructiva, sería posible alcanzar una solución general antes de que finalice 2009. Creemos que el Secretario General debería desempeñar el papel que le corresponde, al igual que hizo en 2004, para ayudar a superar las diferencias cuando las partes no logren ponerse de acuerdo.

Nuestro objetivo común debe ser la presentación de una solución acordada en referendo en la primavera de 2010 como muy tarde. Sin embargo, llegados a este punto, quisiera también hacer hincapié en que si no se puede encontrar una solución debido a la intransigencia grecochipriota, como ya sucediera en 2004, la normalización del estatuto de la República Turca de Chipre Septentrional se convertirá en una necesidad que no puede seguir postergándose. Por ese motivo, es fundamental darse cuenta de que las negociaciones no pueden prolongarse ad infinitum, que la puerta que se abre ahora no puede permanecer abierta indefinidamente y que debemos esforzarnos para garantizar el éxito del proceso.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar una vez más que una solución que se logre sobre la base de los parámetros establecidos de las Naciones Unidas, que garantizará la creación de una nueva alianza en Chipre, contará con el apoyo explícito

de Turquía como Potencia garante. Una solución justa y duradera en Chipre supondría una gran contribución a la transformación del Mediterráneo oriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación. Hago un llamamiento a todos para que hagan todo lo que esté en su mano para contribuir a alcanzar esa meta.

Mientras tanto, la parte turcochipriota aún está sometida a medidas injustas de aislamiento, pese al hecho de que en 2004 aceptó todos los sacrificios que implicaba el plan de Annan. No es justo esperar que la parte turca pague el precio de que no se llegue a una solución. El levantamiento de dichas restricciones a los turcochipriotas no sólo terminará con una práctica injusta, sino que también acelerará el proceso de resolución.

Turquía continúa participando activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la OTAN, la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. También apoyamos firmemente a los países menos adelantados y a los países en desarrollo en su lucha por resolver los problemas de desarrollo.

Además, como parte en el Protocolo de Kyoto, Turquía está dispuesta a asumir sus responsabilidades con respecto a una cuestión vital que afecta al futuro de nuestro mundo. Apoyamos los esfuerzos decididos que está realizando el Secretario General en el proceso de elaboración de un nuevo régimen sobre el cambio climático.

Asimismo, quisiera señalar a la atención de la Asamblea otra cuestión muy importante que supone una amenaza para nuestro mundo. No debemos olvidar que cada cultura y civilización florece gracias a la inspiración que ofrecen los éxitos de otras culturas y civilizaciones. De hecho, nuestros valores comunes actuales, así como nuestra ciencia, nuestro derecho y nuestras artes, se han visto influenciados no sólo por las antiguas civilizaciones griega y romana, sino también por las antiguas civilizaciones orientales. Desde Al-Khwarizmi, padre del álgebra, hasta Al-Farabi, que puso los cimientos de la música; desde Ibn Sina, que marcó el comienzo de una nueva era en la medicina, hasta Sinan, el arquitecto que construyó las mejores obras de ingeniería de su tiempo, muchos estudiosos turcos e islámicos, hombres sabios y artistas han aportado importantes contribuciones al progreso de la humanidad.

Por ese motivo, es fundamental considerar y comprender las diversas culturas no como las otras, sino como elementos individuales del patrimonio cultural de la humanidad, del mismo modo que es esencial inculcar ese espíritu en las nuevas generaciones. Esa es la filosofía que subyace en la Alianza de Civilizaciones, que se ha convertido en una iniciativa de las Naciones Unidas que ha reforzado su estructura con el patrocinio de Turquía y España. No tengo dudas de que la Alianza supondrá una importante contribución. Debemos asegurarnos de que ocupa un lugar preeminente en la Organización, ya que puede realizar importantes contribuciones para dar forma a una civilización mundial basada en valores universales, en cuyo centro se encuentran la democracia, el estado de derecho, la buena gobernanza, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la juventud y los medios de comunicación.

Para concluir, quisiera expresar mi esperanza de que el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General sirva a los intereses de toda la humanidad, así como a los intereses de la paz.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Turquía por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Recep Tayyip Erdoğan, Primer Ministro de la República de Turquía, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Benjamin Netanyahu, Primer Ministro del Estado de Israel

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Israel.

El Sr. Benjamin Netanyahu, Primer Ministro del Estado de Israel, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Benjamin Netanyahu, Primer Ministro del Estado de Israel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Netanyahu (Israel) (*habla en inglés*): Hace casi 62 años, las Naciones Unidas reconocieron el derecho de los judíos, un pueblo antiguo con 3.500 años de historia, a un Estado propio en su patria ancestral. Hoy me presento aquí como Primer Ministro de Israel,

el Estado judío, y me dirijo a la Asamblea en nombre de mi país y mi pueblo.

Las Naciones Unidas se fundaron tras la matanza de la Segunda Guerra Mundial y los horrores del Holocausto. Se les encargó que impidieran la repetición de esos hechos abominables. Nada ha socavado esa misión, nada la ha impedido más que los ataques sistemáticos contra la verdad. Ayer, el Presidente del Irán espetó desde esta misma tribuna su discurso antisemita. Sólo unos días antes, había afirmado una vez más que el Holocausto fue una mentira.

El mes pasado fui a una casa ubicada en un suburbio de Berlín llamado Wannsee. El 20 de enero de 1942, después de una comida contundente, se reunieron allí funcionarios nazis de alto rango y decidieron exterminar a mi pueblo. Dejaron actas detalladas de esa reunión, que han sido conservadas para la posteridad por sucesivos gobiernos alemanes. Aquí tengo una copia de las actas de la reunión que celebraron funcionarios nazis de alto rango en la que se dio instrucciones al gobierno nazi sobre cómo debía efectuar exactamente el exterminio del pueblo judío. ¿Es ese protocolo una mentira? ¿Están mintiendo el Gobierno de Alemania y todos los gobiernos alemanes?

Un día antes de estar en Wannsee, en Berlín me dieron los planos de construcción originales del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Ahora tengo en mis manos los planos de Auschwitz-Birkenau. Tienen la firma de Heinrich Himmler, el segundo de Hitler. ¿También son esos planos del campo de concentración Auschwitz-Birkenau, donde fueron asesinados 1 millón de judíos, una mentira? En junio, el Presidente Obama visitó otro campo de concentración, uno de muchos, el campo de concentración de Buchenwald. ¿Acaso el Presidente Obama rindió homenaje a una mentira?

¿Y qué pasa con los supervivientes de Auschwitz, en cuyos brazos aún figuran los números tatuados por los nazis? ¿Son también esos tatuajes una mentira? Una tercera parte de todos los judíos pereció en la gran conflagración del Holocausto. Casi todas las familias judías, incluida la mía, resultaron afectadas. Los abuelos de mi esposa, las dos hermanas y los tres hermanos de su padre y todas las tías, tíos y primos fueron asesinados por los nazis. ¿Es eso una mentira?

Ayer, el hombre que afirma que el Holocausto es una mentira habló desde esta tribuna. Encomio a los que se negaron a venir y a los que se marcharon en protesta.

Demostraron poseer claridad moral y honraron a sus países. Sin embargo, a los que escucharon a ese que niega el Holocausto les digo, en nombre de mi pueblo, el pueblo judío, y de la gente decente de todas partes: ¿Acaso no tienen vergüenza? ¿No tienen decencia? Sólo seis decenios después del Holocausto le otorgan legitimidad a un hombre que niega el asesinato de 6 millones de judíos, mientras promete eliminar el Estado de Israel, el Estado de los judíos.

Eso es una desgracia. Es una burla de la Carta de las Naciones Unidas. Quizá algunos representantes piensen que ese hombre y su régimen detestable amenazan únicamente a los judíos. Si piensan eso, se equivocan; se equivocan por completo. La historia nos ha demostrado una y otra vez que lo que comienza con ataques contra los judíos eventualmente termina por arrastrar a muchos, muchos otros.

Este régimen iraní se ve incentivado por un fundamentalismo extremo que apareció en el escenario mundial hace tres decenios, después de haber estado latente durante siglos. En los 30 últimos años, ese fanatismo ha sacudido al mundo con una violencia asesina que no conoce fronteras y con una imparcialidad despiadada al elegir a sus víctimas. Ha asesinado cruelmente a musulmanes, cristianos, judíos, hindúes y a muchos otros. Aunque está conformado por diversas ramas, los adeptos a ese credo implacable quieren retrotraer a la humanidad a la edad media. Donde pueden, imponen una sociedad estrictamente reglamentada y atrasada, en la que las mujeres, las minorías, los homosexuales o cualquier otra persona a los que no se consideren verdaderos creyentes son sometidos en forma brutal.

La lucha contra ese fanatismo no enfrenta fe contra fe o civilización contra civilización. Enfrenta a la civilización contra la barbarie, al siglo XXI contra el siglo IX y a quienes santifican la vida contra los que glorifican la muerte. El primitivismo del siglo IX no está acorde con los progresos del siglo XXI. El atractivo de la libertad, el poder de la tecnología y el alcance de las comunicaciones deberían, indudablemente, ganar la partida. En última instancia, el pasado no puede triunfar sobre el futuro, y nuestro futuro ofrece a todas las naciones recompensas magníficas de esperanza porque el ritmo del progreso es cada vez mayor y aumenta de manera exponencial.

Tardamos decenios en evolucionar desde la imprenta hasta el teléfono, decenios en evolucionar

desde el teléfono hasta la computadora personal y solamente unos pocos años en evolucionar desde la computadora personal hasta la Internet. Lo que hasta hace pocos años parecía imposible ya ha quedado anticuado, y apenas podemos comprender los cambios que todavía vendrán. Descifraremos el código genético. Curaremos lo incurable. Prolongaremos nuestra vida. Encontraremos una alternativa económica a los combustibles fósiles y limpiaremos el planeta.

Me enorgullece que mi país, Israel, esté a la vanguardia de muchos de esos avances en la ciencia y en la tecnología, en la medicina y en la biología, en la agricultura y en el agua, en la energía y en el medio ambiente. Esas innovaciones que se registran en mi país y en muchos otros ofrecen a la humanidad un futuro brillante de promesas inimaginables.

No obstante, si el fanatismo más primitivo puede adquirir las armas más mortíferas, la marcha de la historia podría revertirse durante algún tiempo y, como la victoria tardía sobre los nazis, las fuerzas del progreso y la libertad prevalecerá sólo después de que se haya derramado una gran cantidad de sangre y se haya quitado mucha riqueza a la humanidad. Por ello, el mayor peligro que enfrenta el mundo de hoy es el enlace entre el fundamentalismo religioso y las armas de destrucción en masa.

El desafío más urgente que enfrenta este órgano es impedir que los tiranos de Teherán adquieran armas nucleares. ¿Están los Miembros de las Naciones Unidas a la altura de ese desafío? ¿Enfrentará la comunidad internacional un despotismo que aterroriza a su propio pueblo mientras lucha con valentía por su libertad? ¿Tomará medidas contra los dictadores que robaron las elecciones a plena luz del día y después dispararon sus armas contra los manifestantes del Irán, quienes murieron en las aceras y calles ahogándose con su propia sangre? ¿Pondrá freno la comunidad internacional a los más perniciosos profesionales del terrorismo y a sus patrocinadores? Sobre todo, ¿impedirá la comunidad internacional que el régimen terrorista del Irán fabrique armas atómicas poniendo con ello en peligro la paz del mundo entero?

El pueblo del Irán se levanta con valentía contra este régimen. Personas de buena voluntad de todo el mundo apoyan al pueblo del Irán, al igual que miles de personas que han estado manifestando fuera de este edificio durante toda la semana. ¿Los respaldarán las Naciones Unidas?

Todavía no hemos encontrado apoyo en las Naciones Unidas. Los indicios recientes no son alentadores. En lugar de condenar a los terroristas y a sus patrocinadores iraníes, algunos aquí en las Naciones Unidas han condenado a las víctimas. Esto es exactamente lo que se hizo en un reciente informe sobre Gaza, ya que equipara a los terroristas con los que fueron blancos de ataques.

Durante ocho largos años, Hamas ha disparado cohetes desde Gaza hacia ciudades y ciudadanos de Israel; miles de misiles y morteros han caído desde el cielo sobre escuelas, viviendas, centros comerciales y paradas de ómnibus. Año tras año, mientras estos misiles se disparaban en forma deliberada contra nuestros civiles, no se aprobó ni una sola resolución de las Naciones Unidas que condenara esos ataques criminales. No hemos escuchado nada —absolutamente nada— del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, una institución mal denominada, si hay alguna.

En 2005, Israel, con la intención de que se logran progresos en favor de la paz, se retiró unilateralmente de cada pulgada de Gaza. Fue muy doloroso. Desmantelamos 21 asentamientos, verdaderas comunidades dormitorio y granjas. Desarraigamos a 8.000 israelíes; los arrancamos de sus hogares. Hicimos esto porque en Israel muchos estimaban que ello nos permitiría lograr la paz. Bueno, no alcanzamos la paz. En cambio, tenemos una base terrorista respaldada por el Irán a 50 millas de Tel Aviv. Pero la vida en las ciudades de Israel y en las ciudades inmediatamente adyacentes a Gaza se transformó nada menos que en una pesadilla. Los ataques con cohetes de Hamas no sólo continuaron después de que nos marchamos, sino que, en verdad, se recrudecieron notablemente. Su número se multiplicó por diez. Y nuevamente las Naciones Unidas guardaron silencio, un silencio absoluto.

Finalmente, después de ocho años de este ataque sin tregua, Israel se vio obligado a responder. ¿Pero cómo deberíamos haber respondido? Sólo existe un ejemplo en la historia de miles de cohetes que se dispararon contra la población civil de un país. Esto ocurrió cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis bombardearon ciudades de Gran Bretaña. Durante esa guerra, los aliados arrasaron ciudades de Alemania, causaron centenares de miles de bajas. No estoy emitiendo un juicio; estoy señalando un hecho, un hecho que es producto de las decisiones de hombres

grandes y honorables —dirigentes de Gran Bretaña y de los Estados Unidos— que combatían una fuerza maléfica en la Segunda Guerra Mundial.

También es un hecho que Israel decidiera responder en forma distinta. Israel, frente a un enemigo que cometía un crimen doble —disparar contra civiles mientras se ocultaba al mismo tiempo detrás de civiles— trató de efectuar ataques de gran precisión contra quienes lanzaban los cohetes. No fue una tarea fácil porque los terroristas disparaban sus misiles desde viviendas y escuelas, usaban mezquitas como arsenales o depósitos de misiles y ocultaban explosivos en ambulancias.

Por el contrario, Israel trató de disminuir las víctimas instando a los civiles palestinos a que se marcharan de las zonas que se atacarían. Dejamos caer incontables volantes sobre sus viviendas. Enviamos miles y miles de mensajes de texto a los residentes palestinos. Efectuamos miles y miles de llamadas por teléfonos portables instándolos a marcharse. Un país nunca ha hecho tanto para sacar a la población civil enemiga para que no sufriera daños.

Sin embargo, tuvimos un caso muy claro de agresor y víctima y ¿a quién creen que el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas decidió condenar?: a Israel. Una democracia que se defiende legítimamente contra el terrorismo es moralmente acorralada y acuartelada y, como broche final, se la juzga de manera injusta. Mediante estas normas retorcidas, la Conferencia de Desarme habría llevado a rastras a Roosevelt y a Churchill al puerto como a criminales de guerra. ¡Qué perversión de la verdad! ¡Qué perversión de la justicia!

Los delegados ante las Naciones Unidas y los gobiernos que representan tienen que tomar una decisión. ¿Aceptarán esta farsa? Porque si la aceptan, las Naciones Unidas regresarán a sus días más oscuros, en los que los peores transgresores de derechos humanos se permitían juzgar a las democracias duraderas, en los que el sionismo era equiparado con el racismo y en los que se podía congregar a una mayoría automática para declarar que la Tierra era plana. Si tuvieran que elegir una fecha en la que las Naciones Unidas comenzaran a caer, casi en caída libre, y perder el respeto de muchas personas pensantes de la comunidad internacional, ese fue el día en el que en 1975 se decidió equiparar el sionismo con el racismo.

Ahora este órgano tiene que adoptar una decisión. Si no rechaza esta información tendenciosa, se menoscabaría a sí mismo, recomenzaría el proceso de quitarse su propia pertinencia e importancia. Pero también haría algo más. Enviaría el mensaje a los terroristas de todas las regiones de que el terrorismo beneficia: todo lo que tienen que hacer es lanzar sus ataques desde zonas densamente pobladas y tendrán inmunidad.

Un tercer aspecto: al condenar a Israel, este órgano también daría un golpe mortal a la paz. Permitaseme explicar el porqué. Cuando Israel se marchó de Gaza, muchos esperaron que se detuvieran los ataques con misiles. Otros creyeron que, aunque no se detuvieran, por lo menos Israel, habiendo tenido este gesto extraordinario en favor de la paz, tendría legitimidad internacional para ejercer su derecho a la legítima defensa si fracasaba la paz. ¿Qué legitimidad? ¿Qué legítima defensa?

¿Las mismas Naciones Unidas que animaron a Israel cuando se marchaba de Gaza y prometieron respaldar nuestro derecho de legítima defensa, ahora nos acusan, a mi pueblo y a mi país, de ser criminales de guerra? ¿Y por qué? ¿Por actuar de manera responsable en legítima defensa? ¿Por actuar de la manera en que actuaría cualquier país, con una moderación que no tendrían muchos? ¡Qué tergiversación!

Israel se defendió justamente contra el terror. Este informe sesgado e injusto constituye una prueba fehaciente para todos los gobiernos. ¿Estará la Asamblea con Israel o estará con los terroristas? Debemos conocer ahora la respuesta a esa pregunta. Ahora, no más tarde. Porque si se le pide nuevamente a Israel que asuma más riesgos por la paz, hoy debemos saber que ustedes estarán con nosotros mañana. Sólo si tenemos la confianza en que podemos defendernos por nosotros mismos, podemos asumir nuevos riesgos por la paz.

Que no quepa duda: todo Israel desea la paz. En cualquier momento en que un dirigente árabe ha querido la paz con nosotros, la hemos sellado. Sellamos la paz con Egipto, dirigido por Anwar Sadat. Sellamos la paz con Jordania, dirigida por el Rey Hussein. Si los palestinos quieren auténticamente la paz, mi Gobierno, yo y mi pueblo sellaremos la paz. No obstante, queremos una paz auténtica, una paz defendible, una paz permanente.

En 1947, este órgano votó a favor de establecer dos Estados para dos pueblos, a saber, un Estado judío y un Estado árabe. Los judíos aceptaron esta resolución. Los árabes la rechazaron e invadieron el incipiente Estado judío con la esperanza de aniquilarlo.

Nosotros pedimos a los palestinos que hagan finalmente lo que han rehusado hacer durante 62 años: decir sí a un Estado judío. Así de sencillo, así de claro y así de elemental. A nosotros se nos pide que reconozcamos un Estado nación para el pueblo palestino, pero a los palestinos hay que pedirles que reconozcan el Estado nación de los judíos. El pueblo judío no es un conquistador foráneo en la tierra de Israel. Es la tierra de nuestros ancestros.

En los muros cerca de este edificio está inscrita una gran visión bíblica de la paz. “No alzaré la espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra”. Estas palabras las dijo el gran profeta judío Isaías hace 2.800 años al caminar en mi país, en mi ciudad, en las colinas de Judea y en las calles de Jerusalén.

Nosotros no somos extranjeros en esta tierra. Es nuestra patria. No obstante, por más arraigados que estemos en nuestra patria, asimismo reconocemos que los palestinos también viven allí y que ellos quieren un hogar propio. Queremos vivir uno al lado del otro, dos pueblos libres que vivan en un entorno de paz, prosperidad y dignidad.

La paz, la prosperidad y la dignidad requieren otro elemento: debemos tener seguridad. Los palestinos deben tener todas las facultades para gobernarse a sí mismos, salvo algunas que podrían poner en peligro a Israel. Por eso se debe proceder a la desmilitarización efectiva del Estado palestino. Digo “efectiva” porque no queremos otra Gaza, otro sur del Líbano, otra base terrorista apoyada por el Irán, adyacente a Jerusalén y junto a las colinas a unos cuantos kilómetros de Tel Aviv.

Queremos paz. Creo que con buena voluntad y con un arduo trabajo se puede lograr la paz. Sin embargo, ello exige que todos nosotros rechacemos las

fuerzas del terror dirigidas por el Irán, que tratan de destruir la paz, eliminar a Israel y derrocar el orden mundial. La cuestión que tiene ante sí la comunidad internacional consiste en determinar si está dispuesta a enfrentar esas fuerzas o a ceder ante ellas.

Hace más de 70 años, Winston Churchill lamentaba lo que denominó la “imposibilidad confirmada de enseñar a la humanidad”. Ello significa la deplorable costumbre de las sociedades civilizadas de dormirse hasta que el peligro prácticamente las devora. Churchill se quejó de lo que llamó

“la falta de previsión, la poca voluntad para actuar cuando la acción sería sencilla y eficaz, la falta de pensamiento claro, la confusión de las ideas hasta que surge una emergencia, hasta que la autopreservación toca el gong con estridencia ...”

Hablo hoy aquí con la esperanza de que la valoración de Churchill sobre la “imposibilidad de enseñar a la humanidad” por una vez resulte errónea. Hablo hoy aquí con la esperanza de que podamos aprender de la historia y prevenir a tiempo el peligro.

Con el espíritu de las palabras eternas que profirió Josué hace más de 3.000 años, seamos fuertes y muy valientes. Enfrentemos este peligro, aseguremos nuestro futuro y, con la voluntad de Dios, forjemos una paz duradera para las generaciones futuras.

(continúa en hebreo)

Que Dios bendiga a su pueblo con la paz; que Dios le de fuerza a su pueblo; que Dios bendiga a su pueblo con la paz.

El Presidente interino *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Israel por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Benjamin Netanyahu, Primer Ministro del Estado de Israel, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.